



61962
N=11
2Ej-

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
División de Estudios de Posgrado

Una escala para la medición del
enojo en adolescentes.

T E S I S

Que para Obtener el Grado de:
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

Presenta:

Lic. Gonzalo Alberto Vázquez Casals

Director de Tesis:

Dra. Isabel Reyes Lagunes

Comité de Tesis:

Dra. María Elena Medina-Mora Icaza

Dr. Rogelio Díaz - Guerrero

Suplentes:

Dra. Emilia Lucio Gómez - Maqueo

Mtra. María Fayne Esquivel Ancona

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D. F. 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PAGINA

DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTOS	
RESUMEN	
INTRODUCCION.	1
CAPITULO I. ANTECEDENTES.	7
1. Enojo, agresión y hostilidad.	8
2. El modelo estado-rasgo.	9
3. Otros enfoques acerca del enojo.	12
3.1. El álgebra de la agresión.	12
3.2. El análisis microsociaL.	14
3.3. Mediación cognoscitiva del enojo.	15
4. Medición psicométrica del enojo.	17
5. Adolescencia.	27
5. 1. Desarrollo físico.	27
5. 2. Desarrollo cognoscitivo.	28
5. 3. Desarrollo y control emocional.	29
5.3.1. Pautas emocionales en la adolescencia.	33
5.3.2. Control emocional.	38
5. 4. Desarrollo moral.	41
5. 5. Demandas de ajuste.	41
5. 6. Búsqueda de identidad.	42
5. 7. Relaciones con los padres.	42
5. 8. Relaciones con los pares.	43
5. 9. La sexualidad en el adolescente.	44
5.10. Desarrollo vocacional.	46

	PAGINA
CAPITULO II. METODO.	48
A. ESTUDIO PILOTO: METODO.	49
1. TIPO DE INVESTIGACION Y DISEÑO.	49
2. VARIABLES.	49
3. MUESTRA.	50
4. INSTRUMENTOS.	50
4.1. Inventario Multidimensional del Enojo.	51
4.2. Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo.	53
5. PROCEDIMIENTO.	58
B. RESULTADOS DEL ESTUDIO PILOTO.	60
1. ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS.	60
1.1. Variables demográficas.	60
1.2. Reactivos del IME.	60
1.3. Reactivos del IREEE.	60
2. ANALISIS FACTORIALES.	60
2.1. Análisis factorial del IME.	61
2.1.1. Todas las escalas excepto modo de expresión.	61
2.1.2. Modo de expresión.	63
2.2. Análisis factorial del IREEE.	64
2.2.1. Escala de Enojo Estado.	65
2.2.2. Escala de Enojo Rasgo.	66
2.2.3. Escalas de Expresión del Enojo.	66
C. ESTUDIO FINAL: METODO.	68
1. TIPO DE INVESTIGACION Y DISEÑO.	68
2. VARIABLES.	68

	PAGINA
3. MUESTRA.	68
4. INSTRUMENTOS.	69
5. PROCEDIMIENTO.	70
CAPITULO III. RESULTADOS.	73
1. ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS.	74
1.1. Variables demográficas.	74
1.2. Reactivos del IEREE revisado.	74
2. ANALISIS FACTORIALES.	75
2.1. Escala de Enojo Estado.	76
2.2. Escala de Enojo Rasgo.	77
2.3. Escalas de Expresión del Enojo.	77
3. ANALISIS DE VARIANZA.	79
4. NORMAS.	79
5. INSTRUMENTO FINAL.	80
CAPITULO IV. DISCUSION.	82
1. Enojo Estado.	83
2. Enojo Rasgo.	85
3. Expresión del Enojo.	87
4. Conclusiones.	91
5. Limitaciones.	92
REFERENCIAS.	94
APENDICES.	
APENDICE 1. Ejemplar del IME.	
APENDICE 2. Ejemplar del IEREE.	
APENDICE 3. Tablas de los resultados del Estudio Piloto.	
APENDICE 4. Ejemplar de la versión revisada del IEREE.	

APENDICE 5. Tablas de los resultados del Estudio Final.

APENDICE 6. Ejemplar de la versión final de IEREE.

Dedico este trabajo a mi padre, el Dr. Rafael Urdaneta Díaz, quien ha sido una constante modelo de superación, cuyo apoyo y confianza me han permitido llegar hasta esta etapa de mi vida académica y profesional.

AGRADECIMIENTOS

La realización del presente trabajo ha involucrado directa o indirectamente a muchas personas, a quienes deseo agradecer su cooperación.

En primer lugar doy gracias a Dios por darme la vida y la sabiduría necesarias para llegar hasta esta etapa crítica en mi formación personal, académica y profesional.

Deseo expresar mi sentido agradecimiento a la Dra. Isabel Reyes Lagunes por su confianza en mí, en este trabajo, y por sus acertadas contribuciones en lo conceptual y en lo metodológico.

De igual manera, agradezco al Dr. Rogelio Díaz Guerrero y a la Dra. María Elena Medina-Mora Icaza por sus comentarios y aportes al desarrollo de esta investigación.

También quiero agradecer a los Dres. Héctor Ayala Velázquez y Arturo Aguilar Samayoa su ayuda en la traducción de los instrumentos originales al idioma español. Al primero en particular le expreso mi agradecimiento por toda la experiencia clínica y de investigación que me permitió adquirir en el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, durante su gestión al frente de éste.

También quiero externar mi aprecio a la Mtra. Sofía Rivera Aragón, por toda la asistencia que me brindó en los aspectos computacionales que implicó el desarrollo de este estudio.

Expreso mi agradecimiento a los señores Lic. José Hernández, director de la Escuela Preparatoria Juan Escutia, Lic. José L. Andrade, director de la Escuela Preparatoria Cuicuilco, y Lic. Salvador López Guizar, director de la Escuela Preparatoria incorporada a la UNAM de la Universidad del Valle de México, por las facilidades otorgadas en las instalaciones de estas instituciones para la realización de este trabajo.

A mis queridos amigos mexicanos, la Lic. Cecilia Méndez Sánchez, y al joven Pablo Ferríz, deseo agradecerles por toda el apoyo brindado, tanto en la aplicación de los instrumentos como en la elaboración de los formatos.

Para mi esposa, Martha Jimenez de Vázquez, quiero expresar mi más profundo amor y agradecimiento, por su inconmensurable apoyo y ayuda en la aplicación, corrección y codificación de los instrumentos; fué literalmente mi compañera de investigación y lamento que no obtenga el grado de maestría en este momento.

Finalmente, pero no por ello menos importancia tiene todo el apoyo que me brindó mi familia, mis padres Rafael y Clarisa, y mis hermanas Annette y Rafael Jr., sin cuyo apoyo en todos los sentidos, hubiera sido imposible llevar a cabo esta tarea. Una vez más les reitero que los quiero mucho.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo la obtención de una medida válida y confiable del enojo en adolescentes a partir del Inventario Multidimensional del Enojo (IME; Siegel, 1985) y del Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo (IEREE; Spielberger, 1988). En un estudio piloto se administraron el IME y el IEREE a una muestra de 219 sujetos, 120 masculinos (55%) y 99 femeninos (45%), edad promedio de 15.91 años, estudiantes del primer año de la escuela preparatoria, de estatus socioeconómico medio. Se realizaron análisis factoriales, de componentes principales, rotación varimax; los criterios de extracción factorial fueron valores eigen mayores que 1.0 y el punto de quiebre. En el IME se realizaron 2 análisis factoriales. El primero, a todas las escalas excepto modo de expresión, arrojó 2 factores que explicaron el 35.4% de la varianza, más factores residuales; el segundo para las escalas de modo de expresión produjo 4 factores el 58.4% de la varianza. En el IEREE se realizaron 3 análisis factoriales. El primero en la escala Enojo Estado (EE), arrojó 2 factores que explicaron el 53.2% de la varianza, se etiquetaron Disposición Conductual y Afecto Enojoso. La escala Enojo Rasgo (ER) produjo 2 factores que explicaron el 49.3% de la varianza, se denominaron Temperamento Enojoso y Reacción Enojosa. De las escalas de Expresión del Enojo se extrajeron 3 factores que explicaron el 40% de la varianza, y se llamaron Control del Enojo, Enojo Afuera y Enojo Adentro. Sólo el IEREE mantuvo similitud factorial respecto al original en inglés. En el estudio final se administró nuevamente el IEREE a una muestra de 529 sujetos, 284 masculinos (54%) y 245 femeninos (46%), edad promedio de 16.57 años, estudiantes de los 3 grados de la escuela preparatoria, de estatus socioeconómico medio. El análisis factorial de la escala EE ($\alpha=.87$) produjo 2 factores que explicaron el 60% de la varianza, que se etiquetaron Disposición Conductual (DC, $\alpha=.82$) y Afecto Enojoso (AE, $\alpha=.79$). La escala ER ($\alpha=.81$) arrojó 2 factores que explicaron el 54% de la varianza, que se llamaron Temperamento Enojoso (TE, $\alpha=.82$) y Reacción Enojosa (RE, $\alpha=.69$). Las escalas XE produjeron 3 factores que explicaron el 36% de la varianza, y se denominaron Control del Enojo (CE, $\alpha=.85$), Enojo Adentro (AD, $\alpha=.49$) y Enojo Afuera (AF, $\alpha=.58$). Hubo diferencias significativas por sexo, los varones obtuvieron calificaciones en las escalas de CE [$F(1,527)=5.52, p<0.02$] y AF [$F(1,527)=6.04, p<0.01$]. Se concluye que las escalas EE, sus subescalas DC y AE, ER y sus subescalas TE y RE, y CE tienen una elevados índices de validez y confiabilidad, mientras que las escalas AD y AF, tienen moderados índices de validez y confiabilidad, y requieren de mayor investigación. Se proporcionan además cuadros normativos en percentiles y calificaciones T.

INTRODUCCION

El enojo es probablemente uno de los estados emocionales que contribuye de manera más significativa a la patogénesis de algunos cuadros médicos comunes como lo son la hipertensión, las enfermedades coronarias y el cáncer (Spielberger, 1988). Esto ya había sido planteado de manera teórica por Franz Alexander en (1939), quien vió las elevaciones en la presión arterial de los hipertensos como producto de una activación del sistema cardiovascular que ocurría al suprimirse los sentimientos de enojo.

Por otra parte, Flanders Dunbar (1943), fué de los primeros en notar la asociación entre la enfermedad coronaria y la agresión, e incluso llegó a identificar una "personalidad coronaria" en pacientes de esta enfermedad, a quienes describió como ambiciosos, con un fuerte impulso, marcadamente agresivos, y con una fuerte necesidad de logro y éxito.

Estas observaciones fueron similares a las que posteriormente reportaron Friedman y Rosenman (1959, citados por Spielberger, Krasner y Solomon, 1988), en pacientes con enfermedad coronaria, en quienes encontraron actitudes y comportamientos que conforman el Patrón de Comportamiento Tipo A (PCTA), que es un síndrome de acción-emoción que se caracteriza por la competitividad, la agresividad, una fuerte necesidad de logro, impaciencia, y un extremo sentido de urgencia del tiempo. Sin embargo, investigaciones que estudiaron la asociación entre el PCTA y la enfermedad coronaria (Matthews, Glass, Rosenman y Bortner, 1977; citados por Spielberger, Krasner y Solomon, 1988; Friedman, 1982) sugieren que la experiencia del enojo y la hostilidad pudieran ser un componente principal en la propensión

a la enfermedad coronaria del PCTA.

En México, el PCTA viene estudiándose de manera científica y sistemática desde finales de los años setenta, de acuerdo a Casamadrid-Perez (1989). Esta autora confirmó los hallazgos de los autores arriba citados, encontrando la prevalencia del PCTA en una muestra de pacientes infartados mexicanos. Los factores que Casamadrid-Perez indentificó como componentes del PCTA en la muestra mexicana son la agresividad verbal, el apresuramiento, la anticipación a la frustración proveniente del medio o de un prójimo devaluado, la motivación hostil, y la competitividad.

Otros estudios, involucrando variables diversas como sexo, raza, ocupación, edad, y condición física, entre otras, sustentan el papel preponderante del enojo y la hostilidad en la etiología de enfermedades como la hipertensión esencial y los problemas cardiovasculares (Gentry, Chesney, Gary, Hall y Harburg, 1982; Gentry, Chesney y Gary, 1983; Russell, 1983; Crits-Christoph, 1984; Van der Ploeg, Van Buuren y Van Brummelen, 1985).

Esta relación del enojo con los trastornos cardiovasculares es particularmente crítica, especialmente si se toma en cuenta que la Organización Mundial de la Salud (1986, p. 7) ha reportado que "las enfermedades cardiovasculares son la principal causa de defunción en muchos países desarrollados y su importancia va en aumento en los países en desarrollo donde se empiezan a obtener resultados en la lucha contra las enfermedades transmisibles".

En lo que se refiere a México, el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (1984) ha reportado que "el infarto al miocardio ocupa el octavo lugar entre las causas de la mortalidad general en nuestro país ". Sin embargo la Secretaría

de Salubridad y Asistencia (1992) ubica a las enfermedades del corazón en el primer lugar entre las causas de mortalidad general, concentrándose el mayor número de la casuística en el Distrito Federal. El cáncer, por su parte, ocupa el segundo lugar.

En el campo del bienestar psicosocial, el enojo también se encuentra implicado en diversos cuadros psiquiátricos como lo son el trastorno por somatización, el trastorno explosivo intermitente, el trastorno agresivo pasivo de la personalidad, y el trastorno antisocial de la personalidad (Hecker y Lunde, 1985; American Psychiatric Association, 1987).

Sin embargo, el hecho de que el término enojo haya sido intercambiado en la literatura científica, y aún confundido con otros términos, como agresión y hostilidad, ha dificultado su conceptualización y medición de manera confiable (Biaggio, Supplee y Curtis, 1981).

Lo anteriormente expuesto justifica de manera clara la necesidad de autores como Spielberger (1988) entre otros, de construir instrumentos que permitan evaluar de manera rápida, confiable y válida, los niveles de enojo que puedan presentarse en un individuo o en un grupo de individuos y que pueda ser un factor de gran peso al momento de desarrollar problemas de tipo cardiovascular.

Y resulta particularmente crítico que en el medio latinoamericano, especialmente en México, donde no se genera toda la cantidad de instrumentos psicométricos que se necesitarían, se validen al menos instrumentos creados en contextos culturales foráneos a fin de que se consiga una equivalencia conceptual y

métrica al utilizarse tales instrumentos en nuestras poblaciones (Díaz-Guerrero, 1971; Marín, 1986; Mercado, Fernández y Contreras, 1991).

Este es el caso del *Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo* (IEREE; Spielberger, 1988), instrumento para el cual se han reportado altos índices de confiabilidad, homogeneidad y validez, al ser aplicado en la población estado unidense.

Consecuentemente, el objetivo de la presente investigación consiste en obtener, a partir del Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo (Spielberger, 1988) y del Inventario Multidimensional del Enojo (Siegel, 1985), una escala válida y confiable para medir el enojo estado, el enojo rasgo y la expresión del enojo en adolescentes preparatorianos de la Ciudad de México.

Para llevar a cabo este objetivo se han propuesto dos etapas: primero, la realización de un estudio piloto; y segundo, el estudio final.

Los objetivos específicos que se espera cubrir en el estudio piloto son:

1. Traducir y adaptar al castellano el Inventario Multidimensional del Enojo (IME; Siegel, 1985) y el Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo (Spielberger, 1988).
2. Administrar a una muestra de adolescentes preparatorianos el IME y el IEREE.
3. Obtener las estadísticas descriptivas del IME y del IEREE.
4. Verificar si las estructuras factoriales del IME y del IEREE son similares a sus versiones originales respectivas, y

seleccionar el inventario que mejor la conserve.

5. Evaluar la consistencia interna de las escalas de ambos instrumentos.

6. Evaluar la discriminación de los reactivos del IME y del IEREE.

7. Elaborar y/o seleccionar reactivos para sustituir a aquellos que no discriminaron en el IEREE.

Y los objetivos específicos que se espera cumplir en el estudio final son:

1. Administrar la versión corregida del IEREE a una nueva muestra de adolescentes preparatorianos.

2. Obtener las estadísticas descriptivas de la versión corregida del IEREE.

3. Determinar la estructura factorial de la versión corregida del IEREE.

4. Obtener los índices de consistencia interna para las subescalas del IEREE.

5. Establecer las normas (percentiles y puntuaciones T) del IEREE para la nueva muestra.

CAPITULO I
ANTECEDENTES

En la presente sección se resume la literatura contemporánea relevante al enojo, su conceptualización y medición, así como de la etapa del desarrollo concerniente a la adolescencia. Cabe notar que la mayor parte de la literatura reseñada fué generada en el ámbito estadounidense.

1. ENOJO, AGRESION Y HOSTILIDAD.

Spielberger, Johnson, Russell, Crane, Jacobs y Worden (1985) diferencian los conceptos de enojo, agresión y hostilidad, señalando que el enojo suele considerarse como un concepto más elemental que los otros dos. Define al enojo como "un estado emocional que incluye sentimientos que varían en intensidad desde una leve molestia o irritación hasta la furia y la ira, y que está acompañada de una excitación del sistema nervioso autónomo" (pag.7). En cuanto a la *hostilidad*, señala que ésta involucra sentimientos de enojo, y connota un complejo aparato de sentimientos y actitudes que motivan el comportamiento agresivo y usualmente vengativo o revanchista. Agrega finalmente que la *agresión* suele utilizarse para describir el comportamiento destructivo y punitivo, en contraste con el enojo y la hostilidad, que se refieren más bien a sentimientos y actitudes. Spielberger y colaboradores (1985) también describen la *agresión instrumental*, la cual consiste en el comportamiento agresivo dirigido a remover o rodear un obstáculo interpuesto entre un agresor y una meta, sin que este comportamiento tenga como motivación sentimientos de enojo.

De estas definiciones puede inferirse que el enojo es una condición necesaria aunque no suficiente para que se desarrollen actitudes hostiles, y se manifieste el comportamiento agresivo.

Spielberger (1988) hace notar que si bien los correlatos biológicos y comportamentales de la hostilidad han sido ampliamente estudiados, se ha descuidado la investigación de la fenomenología del enojo, es decir, la expresión de los sentimientos de enojo, y se han confundido en diferentes medidas psicométricas tales sentimientos con el comportamiento agresivo. Agrega que tampoco el enfoque estado-rasgo, propuesto por Cattell (1966), ha sido tomado en cuenta al desarrollar medidas de enojo y hostilidad. Puede verse que el fenómeno medido por tales escalas es "heterogéneo y complejo" (Spielberger, 1988).

A continuación se revisará un modelo contemporáneo acerca del enojo, el propuesto por Spielberger (1988) y sus colaboradores (1985), quién diferencia los conceptos de enojo, hostilidad y agresión, y que está basado sobre la propuesta estado-rasgo de Cattell (1966).

2. EL MODELO ESTADO-RASGO.

Cattell (1966) fue probablemente el primer investigador de la personalidad que planteó la necesidad de distinguir conceptual y metodológicamente, las nociones de estados y rasgos. Señaló que los estados y las disposiciones de ánimo habían sido conceptos vagos en el campo de la psicología, a los cuales podrían darse significados operacionales que revelaran su rica variedad. Con este propósito implementó las técnicas P y diferencial R, que permiten correlacionar el comportamiento y la introspección a lo largo del tiempo.

La técnica P evidencia la covarianza de las manifestaciones en un individuo, arrojando así patrones que asemejan las variaciones entre diferentes individuos, justificándose el uso de

términos de "estado", como es el caso de la ansiedad, la fatiga o el enojo, entre otros (Cattell, 1966).

Por otra parte, la técnica diferencial R, permite factorizar las puntuaciones de las diferencias entre dos ocasiones, para un grupo de sujetos, lo que produce un factor común, que de alguna manera promedia los patrones más o menos idiosincráticos que se encontraron en los individuos con la técnica P (Cattell, 1966).

En consecuencia, la técnica P permite la objetivación de los estados, mientras que la técnica diferencial R conlleva a la determinación de los rasgos.

De este modo, Cattell (1966) define al estado como "un amplio patrón de respuesta unitario, el cual, a causa de la estructura psicológica y fisiológica humana, recurre en la misma forma sin consideración de las variaciones en la clase y rango de los estímulos que lo han provocado" (p. 34). En otro lugar (Cattell, 1972) conceptualiza al rasgo como "una configuración unitaria de la conducta de naturaleza tal, que cuando una parte está presente en cierto grado, podemos inferir que la persona mostrará también las otras partes en cierto grado" (p. 336).

Cattell (1966) advierte que si el psicólogo sólo ha realizado experimentos sobre diferencias individuales, podría no saber si los patrones que ha encontrado son estados o rasgos, debido a que al examinar a un grupo de individuos, la varianza y la covarianza arrojadas por las correlaciones de variables en una sola ocasión pueden confundir los patrones de las diferencias individuales (rasgos) con las condiciones fluctuantes del individuo en un determinado momento (estados).

En su trabajo sobre la métrica del enojo, Spielberger

(1988) considera esta distinción entre estado y rasgo, tal como lo había hecho en su trabajo anterior con el constructo ansiedad (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975).

Al definir el enojo, Spielberger (1988) separa dos componentes de éste, a saber: la *experiencia subjetiva* del enojo, y la *expresión* del enojo.

La experiencia subjetiva del enojo tiene dos componentes, que son: el *enojo estado* y el *enojo rasgo*.

El *enojo estado* es un estado emocional marcado por sentimientos de naturaleza subjetiva, de intensidad variable que van de una leve molestia o irritación a la intensa furia e ira: generalmente está acompañado por tensión muscular y excitación del sistema nervioso autónomo; con el tiempo, su intensidad puede variar en función de la injusticia percibida, el ataque o el trato injusto por parte de los demás, y la frustración del comportamiento orientado a la meta (Spielberger, 1988).

En cuanto al *enojo rasgo*, este es una disposición a percibir un amplio rango de situaciones como frustrantes o molestas, así como una tendencia a responder a tales situaciones con elevaciones más frecuentes del enojo estado. Así, quienes obtienen altas puntuaciones en el enojo rasgo, experimentan con mayor frecuencia e intensidad el enojo estado, que quienes obtienen bajas puntuaciones (Spielberger, 1988).

El segundo componente del enojo para Spielberger (1988), es decir, la *expresión* del enojo, comprende tres elementos.

El primero es la expresión del enojo hacia otras personas u objetos en el ambiente, y se le denomina *enojo afuera*.

El segundo componente es el enojo dirigido hacia adentro,

reprimiendo o suprimiendo así los sentimientos de enojo; este elemento se llama *enojo adentro*.

Finalmente, las diferencias individuales de la medida en que diferentes personas tratan de controlar la expresión del enojo, se designa *control del enojo*.

3. OTROS ENFOQUES ACERCA DEL ENOJO.

A continuación se revisarán otros modelos contemporáneos acerca del enojo y la agresión. Las propuestas de Megargee (1985) y Patterson (1985) han sido desarrolladas en contextos diferentes, si bien ambos consideran que sus modelos bien pudieran aplicarse al enojo presente en el paciente que evidencia el PCTA. El planteamiento de Grieger (1986) proviene de la práctica clínica general.

3.1. El álgebra de la agresión.

Megargee (1985) ha propuesto un modelo de la dinámica de la agresión, que se basa sobre la teoría hulliana del aprendizaje, al cual él ha denominado el "álgebra" de la agresión. A través de esta álgebra, que ocurre rápidamente sin que la persona sea consciente de ella, se calcula la fuerza neta de cada respuesta, en comparación con otras, y se selecciona la más fuerte.

De acuerdo a Megargee (1985), son cuatro los factores interactuantes los que determinan la fuerza de la respuesta; estos son:

a) La instigación de la agresión, que consiste en la suma de todos los factores internos que motivan al individuo a actuar de forma agresiva. Incluye tanto el deseo de agredir a la víctima (instigación intrínseca o enojosa), así como otros resultados que

puede tener un acto agresivo (instigación extrínseca o instrumental). La agresión intrínseca puede tener causas físicas, pudiendo ser innata o tener un fundamento genético, o puede resultar de una patología del sistema nervioso central, de factores hormonales y endocrinos, o de algún proceso de enfermedad. También puede tener causas psicológicas, como la instigación generada por factores ambientales y experienciales. Megargee (1985) fundamenta las causas psicológicas sobre el modelo de frustración agresión.

b) La fuerza del hábito, es decir, el grado en que el comportamiento agresivo ha sido reforzado. Así, la respuesta mayormente reforzada, será la más probablemente elegida. La adquisición de la fuerza del hábito ocurre directamente bajo los principios del aprendizaje operante, dentro del contexto familiar y del grupo de pares, y de forma indirecta a través de la observación y la imitación.

c) Las inhibiciones contra la agresión, que consisten en la suma de todos los factores que se oponen a una determinada respuesta agresiva dirigida a un determinado objetivo. Las inhibiciones, desde un punto de vista físico, pueden tener un origen innato, lo cual aún se discute, si bien se han encontrado centros cerebrales que inhiben el comportamiento agresivo. Sin embargo, ciertas drogas psicoactivas son la mayor fuente de física de las inhibiciones. En cuanto a las fuentes psicológicas de las inhibiciones, estas comprenden la ansiedad o miedo condicionado a las consecuencias negativas (castigo), valores y actitudes aprendidas, la identificación o empatía con la víctima, y preocupaciones utilitarias en relación a la probabilidad de una

retaliación o del éxito de la conducta agresiva.

d) Los factores situacionales, entre ellos los ambientes, los escenarios, las situaciones y los estímulos, que pueden tanto facilitar o dificultar la expresión abierta del enojo. Son también de importancia en este punto la percepción que se tiene de tales factores, así como las interacciones persona-situación.

De acuerdo a Megargee (1985) el álgebra de la agresión funciona de la siguiente forma. Si los factores inhibidores (a, b, y d) exceden a los factores motivadores (c), el comportamiento agresivo será evitado. Pero si los factores motivadores (c) son mayores que los inhibidores, el comportamiento agresivo es posible, aunque no necesariamente ocurrirá, ya que antes de su ocurrencia varias respuestas agresivas tendrán que competir entre sí, e incluso con otras respuestas no agresivas, y la respuesta elegida será la que proporcione la mayor satisfacción con el menor costo.

3.2. El análisis microsocioal.

Patterson (1985) hace una propuesta metodológica, desde una perspectiva interaccional social, la cual supone que la gente enojada a menudo vive en ambientes enojosos, por lo que muchos de sus comportamientos ocurrirían en respuesta a intromisiones irritables de otras personas dentro del ambiente social inmediato; el enojo no estaría así sólo dentro del individuo o en sus percepciones del escenario, sino que algunos de sus determinantes estarían en el ambiente social. A fin de descubrir estos determinantes, este autor propone que para el estudio de las reacciones afectivas, como en el caso del enojo, se utilicen las técnicas microanalíticas utilizadas por él para identificar

la estructura interaccional de díadas madre-hijo. Estas técnicas requieren la elaboración de un código interaccional que se aplica al análisis de situaciones familiares grabadas en escenarios naturales, cuyos datos son alimentados a una computadora. Este tipo de análisis permite manejar los datos a fin de poder calcular la covarianza de las variables involucradas, así como sus respectivas probabilidades de ocurrencia. También ha facilitado el reconocimiento de secuencias comportamentales o "cadenas de coerción", que conducen al enojo y su expresión, las cuales consisten en patrones de algunos pasos que producen comportamiento socialmente agresivo o interacciones verbales irritables, así como el tiempo de duración de éstas, y la probabilidad de ocurrencia del siguiente paso en la escalada.

3.3. Mediación cognoscitiva del enojo.

Grieger (1986) plantea un modelo de la mediación del enojo desde una perspectiva cognoscitivo-conductual. Desde este punto de vista, el enojo y las demás emociones se definirían no por la excitación fisiológica o afectiva, sino por las cogniciones o evaluaciones que promueven la excitación. Tales cogniciones contribuyen a esta excitación en al menos dos formas. Primero, actuando como rasgos disposicionales, o como valores aprendidos, duraderos o personales, o como filosofías de vida que influyen en la excitación emocional al establecer prejuicios que llevan a atender selectivamente, a distorsionar las evaluaciones, a cargar emocionalmente los eventos pasados y anticipados, y a crear de forma indirecta eventos ambientales que llevan a los demás a actuar de forma consistente con la reacción emocional. Segundo, al mediar los eventos aversivos. Las atribuciones

situacionales son las evaluaciones que se hacen del evento pasado y de los probables resultados de varias reacciones ante éste; tales evaluaciones están determinadas parcialmente por las características del evento, así como por las filosofías de vida de la persona y su experiencia anterior en situaciones semejantes. La excitación emocional subsecuente y el comportamiento se relacionan recíprocamente a tales mediadores cognoscitivos, lo cual suministra una reitoralimentación validante a la evaluación, elevándose de este modo su probabilidad. Si bien tales cogniciones, filosofías y evaluaciones, conllevan cada una por su parte a la excitación emocional, sin embargo es probable que actúen conjuntamente; además, la excitación emocional y el comportamiento expresivo se influyen una a otro.

De acuerdo a Grieger (1986), el enojo resulta y se mantiene porque el individuo sostiene ideas y filosofías que conducen de manera lógica al enojo; y obviamente, quienes insistentemente se adhieren a éstas son más propensos a actuar agresivamente. Tales filosofías se caracterizan porque: a) la persona considera que algo que etiqueta como erróneo no debería ocurrir porque no lo desea o no le gusta, o porque estima que viola las reglas de la comunidad; b) el individuo percibe una acción o evento como negativo y por lo tanto terrible e insoportable; c) el individuo extrapola lo negativo de la acción a quien la ha realizado, quien debe ser perverso y tiene que ser castigado. Otros temas que Grieger (1986) considera subyacentes en la mayoría de las reacciones enojosas son el enojo como resultado de una amenaza percibida a la autovalía, y el enojo proveniente de una baja tolerancia a la frustración.

En cuanto a las atribuciones situacionales en el enojo, las cuales reflejan las evaluaciones corrientes de una situación que pueden ser influenciadas por las filosofías, Grieger (1986) señala las siguientes: a) intención del agresor: la magnitud de la excitación enojosa y de la agresión están relacionadas a la intención que se percibe en el agresor; b) arbitrariedad percibida versus circunstancias mitigantes: el atribuir motivaciones arbitrarias, injustificables o egoístas al agresor conllevará con mayor probabilidad al enojo y la contra-agresión, que cuando se enfoca de modo distinto; c) percepción del poder personal y del control: la respuesta negativa a una situación provocante puede ser disminuída cuando el individuo percibe que él puede controlarla o afrontarla; d) expectativas acerca del resultado: éstas así como las consecuencias, afectan al enojo en tres formas: cuando no se cumplen unas altas expectativas de recompensa, pueden generarse el enojo y la agresión; la expectativa de que el enojo o la agresión serán recompensados, o que no responder de esta forma será castigado, hará más probable responder enojosa o agresivamente; las altas expectativas respecto a las consecuencias negativas resultantes del comportamiento enojoso o agresivo, harán menos probable el enojo y la agresión.

4. MEDICION PSICOMETRICA DEL ENOJO.

La medición psicométrica del enojo comienza en la década de los años cincuenta, al desarrollarse diferentes escalas para la medición de la hostilidad compuestas por reactivos provenientes del *Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota* (MMPI) (Hathaway y Mc Kinley, 1981). Posteriormente, fueron

desarrollándose instrumentos cada vez más refinados para medir constructos tales como enojo, agresión y hostilidad. A continuación se hace una revisión de la literatura relevante a la métrica de estos constructos.

La escala de *Hostilidad* (Ho) (Cook y Medley, 1954) se deriva de los reactivos estandar del MMPI. Su propósito consiste en "medir la habilidad de una persona para llevarse bien con otros" (p. 414) y su validez se reportó sobre la base de su capacidad para predecir el rapport de los profesores con los alumnos en el escenario escolar. La escala correlacionó en -0.44 con el Inventario Minnesota de Actitud del Profesor (*Minnesota Teacher Attitude Inventory*. Cook, Leeds y Callis, 1951; citado en Cook y Medley, 1954). La escala consta de 50 reactivos. Su coeficiente de confiabilidad, 0.86 , se estimó a través del análisis de varianza, según el método propuesto por Hoyt (1941).

El *Inventario Buss-Durkee de Hostilidad* (IBDH) (Buss y Durkee, 1957) fue desarrollado para evaluar varios aspectos de la hostilidad. Para este propósito consta de 66 reactivos reunidos en 8 escalas, a saber: asalto; hostilidad indirecta; irritabilidad; negativismo; resentimiento; sospecha; hostilidad verbal; y culpa. A través del método centroide de Thurstone, los autores extrajeron dos factores: el primero, un componente emocional o actitudinal, definido por las escalas de resentimiento y sospecha, en ambos sexos, con la adición de culpa para las mujeres; y el segundo, un componente motor o de comportamiento agresivo, definido por las escalas de asalto, hostilidad indirecta, irritabilidad y hostilidad verbal para ambos sexos, además de negativismo en las mujeres.

Por otra parte, Dahlstrom, Welsh y Dahlstrom (1972) mencionan un *Índice de la Expresión del Enojo* elaborado por Cochrane, Prange y Abse en 1963, entre los índices de configuración del MMPI (Hathaway y Mc Kinley, 1981) basados en las puntuaciones de las escalas clínicas. Este índice se extrae mediante la fórmula:

$$\frac{(Pd + Pa + Ma)}{(Hs + Hy) + (D + Pt)}$$

donde Pd corresponde a la puntuación bruta de la escala de desviación psicopática o número 4; Pa a la escala de paranoia o número 6; Ma a la escala de hipomanía o número 9; Hs a la escala de hipocondriasis o número 1; Hy a la escala de histeria o número 3; D a la escala de depresión o número 2; y Pt a la escala de psicastenia o número 7. Al utilizar la fórmula para la extracción de dicho índice, no se suma el factor de ajuste, derivado de la escala de validez K, que habitualmente se agrega en varias proporciones a las escalas Hs, Pd, Pt, Es y Ma.

Otra medida derivada de los reactivos originales del MMPI es la escala de *Sobrecontrol-Hostilidad* (O-H) (Megargee, Cook y Mendelson, 1967; citado en Graham, 1987). Esta fué desarrollada con la finalidad de identificar a aquellos sujetos sobrecontrolados que habitualmente no responden agresivamente, pero que ocasionalmente, si se les instiga fuertemente, actúan de modo extremadamente agresivo. Esta escala consta de 31 reactivos. Graham (1987) informa que se han reportado índices de consistencia interna de 0.56 a 0.72. Respecto a su validez, si bien la escala diferenció a los criminales más violentos, los datos no son consistentes en cuanto a diferenciar a los

prisioneros que atacan de los que no lo hacen; además, Graham afirma que hay poca evidencia que sugiera que una alta puntuación en esta escala se asocie a actos violentos en grupos distintos a los prisioneros. Una puntuación alta en esta escala sugiere que la persona no es punitiva, reporta pocos sentimientos de enojo, expresa poca hostilidad verbal ante la frustración, es más socializado y responsable, tiene gran necesidad de mejorar, es dependiente de los demás, es confiable, y reporta provenir de una familia que le apoya y que es nutritiva.

El *Inventario de Reacción* (Evans y Stangeland, 1971) se diseñó para "aislar, en los individuos, las situaciones estímulo específicas que resultan en enojo" (p. 412), para lo cual se pide a quien responde los 76 reactivos del inventario, que reporte el grado de enojo que cree experimentar en cada situación. Para esto se utiliza una escala de 5 puntos, que va de "Absolutamente no" a "Muchísimo". Los autores obtuvieron 10 factores con valores eigen mayores que 1.5 a través del procedimiento varimax y utilizando una rotación ortogonal. Estos factores son: molestias de menor probabilidad; gente destructiva; demoras innecesarias; gente desconsiderada; gente prejuiciada; frustración en los negocios; críticas; molestias de mayor probabilidad; gente inmiscuyéndose en asuntos personales; y autoridad. Los autores reportan correlaciones de 0.52 a 0.57 con el IBDH, del cual se habló previamente.

La escala de *Hostilidad Manifiesta* (HOS) (Wiggins, Goldberg y Applebaum, 1971; citados en Graham, 1987), está compuesta por 27 de los reactivos estándar del MMPI, que involucran aspectos tales como albergar impulsos hostiles y agresivos, expresar los

impulsos negativos en formas indirectas hacia animales o personas, sentirse resentido por demandas externas, sentirse resentido por ser aprovechado, ser retaliativo en las relaciones interpersonales, ser beligerante, competitivo y socialmente agresivo. Si bien no se proporcionan datos precisos acerca de la confiabilidad y la validez de la escala HOS, así como de las demás escalas de contenido de Wiggins, Graham (1987) afirma que las puntuaciones de estas escalas se relacionan con aspectos importantes del comportamiento externo a la situación de prueba en diversas poblaciones, si bien se necesitan más estudios que permitan especificar cómo estas escalas pueden ayudar a comprender el comportamiento y la personalidad del examinado. El *Auto Reporte del Enojo* (Zelin, Adler y Myerson, 1972), conformado por 64 reactivos, pretende diferenciar y evaluar la experiencia y la expresión del enojo. Está compuesto por 7 subescalas, a saber: conciencia del enojo; expresión del enojo, dividida en los aspectos general, físico y verbal; desaprobación del enojo; desconfianza; y culpa. Sus autores afirman que un análisis multirrasgo, multimétodo arrojó sustanciales valideces convergentes y discriminantes.

La *Escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera* fué elaborada por Harburg, Erfurt, Hauenstein, Chape, Schull y Schork (1973; citados por Siegel, 1985 y Spielberger y colaboradores, 1985) para ser utilizada en un estudio sobre la relación entre la hostilidad suprimida y la hipertensión. Estos autores definieron operacionalmente a la hostilidad suprimida como el autorreporte ante 5 situaciones interpersonales hipotéticas provocadoras de enojo, como ser insultado por un policía o casero, en donde se

retiene el enojo al ser atacado; o se siente culpa por mostrar el enojo. La escala arroja una clasificación dicótoma, en donde quienes reportan no enojarse o enojarse sin mostrarlo, son etiquetados "enojo adentro", y quienes reportan enojarse y además lo muestran son etiquetados "enojo afuera". La escala incluye reactivos que permiten medir el grado de culpa resultante de expresar el enojo en cada situación.

El *Inventario del Enojo* (Novaco, 1975; citado por Spielberger y colaboradores, 1985) es un cuestionario de 90 reactivos que describe incidentes que provocan enojo. Se evalúa así el grado en que cada incidente enojaría o provocaría al examinado, los cuales se califican sobre una escala de 5 puntos, que va de "Absolutamente no" a "Muchísimo". Tiene un coeficiente de consistencia interna de 0.96, y presenta coeficientes test-retest de 0.17.

Spielberger, Jacobs, Russell y Crane (1983) reportan el desarrollo de la *Escala Estado Rasgo del Enojo*, creada por C. Spielberger y P. London. Dicha escala consta de 15 reactivos para la escala de enojo estado y otros 15 para enojo rasgo, así como 2 subescalas para esta última, que son temperamento enojoso y reacción enojosa, de 4 reactivos cada una. Estos autores definen el enojo estado como una condición emocional que consiste en sentimientos de tensión, molestia, irritabilidad o ira. Definen el enojo rasgo como la frecuencia con la que se siente el enojo estado sobre el tiempo. Ambas medidas se califican sobre una escala de 4 puntos que va de 1 ("Casi nunca") a 4 ("Casi siempre"), para el enojo rasgo, y de 1 ("Absolutamente no") a 4 ("Muchísimo") para el enojo estado. Los autores reportan índices

de confiabilidad, medidos a través del coeficiente alfa de Cronbach, que varían a lo largo de diversas muestras, de 0.84 a 0.87 para enojo rasgo, y alrededor de 0.93 para enojo estado. La subescala de temperamento enojoso tuvo coeficientes alfa que variaron de 0.84 a 0.89, y la de reacción enojosa varió en este índice de 0.70 a 0.75. La escala estado rasgo del enojo mostró tener altos índices de validez concurrente al ser correlacionada con medidas de neuroticismo, psicoticismo y ansiedad, si bien las puntuaciones no se asociaron con medidas estado rasgo de la curiosidad, y la extroversión.

Siegel (1985) desarrolló el *Inventario Multidimensional del Enojo*. Para ella el término enojo es intercambiable con el término hostilidad. El examinado debe informar sobre una escala de 5 puntos si los reactivos "no le describen en absoluto" o si le "describen completamente". El inventario consta de 38 reactivos extraídos de varios instrumentos previamente citados, entre ellos: el Inventario del Enojo de Novaco, la Escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera, y de algunas escalas del IBDH. Siegel propuso para su inventario tanto dimensiones a priori (frecuencia, duración, magnitud, modo de expresión, rango de situaciones que elicitán enojo y apariencia hostil) así como dimensiones factorialmente derivadas (enojo general, rango de situaciones que elicitán enojo, apariencia hostil, enojo adentro/cavilación y enojo afuera). Las dimensiones factoriales se obtuvieron en una muestra de estudiantes de licenciatura, a través del procedimiento varimax con rotación ortogonal. Los índices de consistencia interna van de 0.13 a 0.86 para las escalas a priori, y de 0.64 a 0.84 para las derivadas

factorialmente. Las correlaciones de las escalas a priori con las equivalentes de los instrumentos sobre los que se basó el inventario van de 0.02 a 0.59 para las escalas a priori, y de 0.10 a 0.60 para las obtenidas factorialmente.

Finalmente, en el medio latinoamericano se ha desarrollado al menos un instrumento que pretende medir aquellos factores de riesgo asociados al PCTA, éste es la *Gufa de Factores de Personalidad (GFP70)* (Fernandez, 1989; Fernandez y Mercado, 1992). Este instrumento, del cual se han publicado varias versiones, consta de 70 reactivos, a los que se responde con doble alternativa, verdadero o falso. El cuestionario involucra los siguientes factores: prisa, hostilidad, menosprecio por el prójimo y motivación de escape. Su autor reporta coeficientes de estabilidad temporal de 0.81 y 0.86.

Al evaluar los instrumentos para la medición del enojo que se han elaborado en los últimos cuarenta años, pueden observarse ciertas fallas que han sido consistentes a lo largo del tiempo, y que sólo los instrumentos más recientes han logrado subsanar.

En primer término, hay instrumentos que han partido de definiciones ambiguas del constructo a medir, o bien, la definición de la cual se ha partido es confundida con otros constructos. La escala de Hostilidad (Cook y Medley, 1954) es un buen ejemplo del primer caso, pues es probable que la habilidad para llevarse bien con otros no necesariamente indique la ausencia de hostilidad. Por otra parte, instrumentos como el IBDH (Buss y Durkee, 1957), la escala O-H (Megargee, Cook y Mendelson, 1967; citado en Graham, 1987), la escala HOS (Wiggins, Goldberg y Applebaum, 1971; citado en Graham, 1987) y el IME (Siegel, 1985),

intercambian o confunden los terminos enojo, agresión y hostilidad. La Escala Harburg de Enojo Afuera/Enojo Adentro (Harburg, Erfurt, Hauenstein, Chape, Schull y Schork, 1973; citados por Siegel, 1985 y Spielberger y colaboradores, 1985) confunde la supresión del enojo con el no enojarse, razón por la cual Spielberger (1988) argumenta que deben incluirse medidas separadas para la expresión de la dirección del enojo y la experiencia subjetiva de éste. E inclusive, instrumentos como el Índice de la Expresión del Enojo (Cochrane, Prange y Abse, 1963; citado en Dahlstrom, Welsh y Dahlstrom, 1972), no definen conceptualmente el constructo que se pretende medir. En cuanto a la Guía de Factores de la Personalidad (Fernandez, 1989; Fernandez y Mercado, 1992), ésta pretende medir el patrón de comportamiento tipo A más que el enojo en sí.

En segundo lugar, algunos de los instrumentos enfocan las situaciones o contextos que generan enojo, dejando de lado los aspectos fenomenológicos de éste, así como su expresión. Este es el caso del Inventario de Reacción (Evans y Stangeland, 1971), la escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera (Harburg y colaboradores, 1973; citado por Siegel, 1985 y Spielberger y colaboradores, 1985) y el Inventario del Enojo (Novaco, 1975; citado por Spielberger y colaboradores, 1985).

Tercero, instrumentos como el Índice de la Expresión del Enojo, la escala HOS, y la escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera, no hacen mención de sus índices de confiabilidad. Otro instrumento, el Inventario del Enojo, aunque tiene un excelente índice de consistencia interna, parece tener serias dificultades con su estabilidad temporal. Por el contrario, la Guía de

Factores de la Personalidad tiene altos índices de estabilidad temporal, pero no se han reportado sus índices de consistencia interna.

En cuarto lugar, varios de los instrumentos, o bien no tienen reportados sus índices de validez, o estos son deficientes. Por ejemplo, para el Índice de la Expresión del Enojo no se menciona dato alguno que dé una idea de su validez; lo mismo ocurre con la escala HOS aunque Graham (1987) afirma que tal escala tiene importantes relaciones con comportamientos extraprueba; y la escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera tampoco tiene reportados sus índices de validez. La escala O-H no logra discriminar a prisioneros que atacan de los que no, siendo su validez de criterio cuestionable. La escala HO, aunque tiene una correlación negativa moderada con el Minnesota Teacher Attitude Inventory (Cooks, Leeds y Callis, 1951; citado por Cook y Medley, 1954), dada su ambigua definición de hostilidad, tendría una validez divergente cuestionable.

Como quinto punto, algunos de los instrumentos han sido desarrollados con metodologías deficientes que no hacen uso de las técnicas analítico factoriales, lo cual debilita la validez de constructo de las variables evaluadas. Estos instrumentos son la escala de Hostilidad, el Índice de la Expresión del Enojo, la escala O-H, el Autorreporte del Enojo (Zelin, Adler y Myerson, 1972) y la escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera.

En conclusión, tras revisar la literatura puede observarse que los dos instrumentos que poseen las más adecuadas propiedades psicométricas, avaladas por altos índices de confiabilidad y validez, así como una construcción basada sobre técnicas

analítico factoriales, son el Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo (Spielberger, 1988) que incluye al Inventario Estado Rasgo del Enojo (Spielberger y colaboradores, 1983), y el Inventario Multidimensional del Enojo (Siegel, 1985).

5. ADOLESCENCIA.

Papalia y Wendkos Olds (1985) definen a la adolescencia como el período que transcurre entre la niñez y la edad adulta, el cual inicia en la sociedad occidental entre los 12 y 13 años, y finaliza entre los 19 o 20. El comienzo de este período lo anuncia la pubescencia, cuando se da un rápido crecimiento físico, maduran las funciones reproductivas, y aparecen las características sexuales secundarias. La pubescencia dura unos dos años, terminando en la pubertad, cuando el individuo llega a la madurez sexual y tiene la capacidad de reproducirse.

5.1. Desarrollo físico.

El ritmo de crecimiento físico es diferente en los niños y las niñas. Estas últimas muestran un marcado incremento en la estatura entre los 8 1/2 y los 13 años, mientras que en los niños este crecimiento ocurre entre los 10 y los 16. Hay que notar que los individuos actualmente maduran sexualmente más temprano, crecen con mayor rapidez, y logran una mayor estatura; este fenómeno es conocido como tendencia secular (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

El patrón de producción hormonal de la niñez cambia al acercarse la pubertad, con lo cual los niños sufren un aumento brusco en la producción de andrógenos, y las niñas en la de estrógeno. Esto conlleva a la aparición de los signos de maduración sexual, que son para el caso de las muchachas: a)

desarrollo de los senos; b) aparición del vello púbico recto pigmentado; c) crecimiento rápido del cuerpo; d) aparición del vello púbico rizado; e) inicio de la menstruación (menarquía); y f) crecimiento del pelo en las axilas. En los muchachos tales signos incluyen: a) crecimiento del pene y los testículos; b) endurecimiento y oscurecimiento del vello blando del labio superior; c) cubrimiento de la región púbica con vello; d) agravamiento de la voz; e) el pene y los testículos alcanzan su tamaño adulto; f) pleno desarrollo del tamaño y vigor del cuerpo; y g) desarrollo completo del vello corporal. En ocasiones, este proceso madurativo va acompañado por la adquisición de exceso de peso corporal. Estos cambios ocurren entre los 9 y los 17 años en las muchachas, y unos dos años más tarde para los muchachos (Munsinger, 1978).

5.2. Desarrollo cognoscitivo.

Además de los cambios físicos, el adolescente experimenta cambios impresionantes en el desarrollo cognoscitivo. El individuo llega a su máxima capacidad y eficiencia en la adquisición y uso de conocimientos durante la adolescencia. Las puntuaciones en las pruebas de inteligencia, que alcanzan su punto culminante en este período, atestiguan la afirmación anterior. Sin embargo, hay diferencias por sexo: las muchachas obtienen mejores medidas verbales, mientras que los muchachos se desempeñan mejor en el área cuantitativa (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

Tienen lugar también cambios de tipo cualitativo en el desarrollo cognoscitivo del adolescente, el cual pasa de la etapa de las operaciones concretas, características de la niñez

intermedia, a la etapa de las operaciones formales, de acuerdo a la teoría piagetiana. El pensamiento del adolescente en esta etapa le permite entre otras cosas: pensar y razonar acerca de sí mismo; considerar varias posibilidades de respuesta o explicación a una situación hasta agotarlas; contrastar las hipótesis con los hechos; y pensar de manera abstracta. Estos cambios le permiten entenderse a sí mismo y al ambiente (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

Los cambios que sufre el adolescente en su desarrollo intelectual tienen como consecuencias: a) que domine destrezas intelectuales, que se prepare para una vocación y que acumule conocimientos fácticos respecto a su ambiente; b) que desarrolle preocupaciones sociales y emocionales, que se preocupe por valores, y que se muestre inconforme con sus padres y el mundo; y c) que se vuelva más introspectivo, analítico y autocrítico (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

Es curioso sin embargo, que el adolescente presente un pensamiento de tipo egocéntrico, el cual le lleva a creer que los pensamientos de los demás se centran en él, lo cual interfiere con su capacidad para pensar abstracta e hipotéticamente. Al adquirir la habilidad para diferenciar sus preocupaciones propias y las de los demás, lo cual ocurre entre los 15 y 16 años, el adolescente disminuye su egocentrismo (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

5.3. Desarrollo y control emocional.

Hurlock (1980) señala que la adolescencia ha sido un período particularmente temido debido en parte a la creencia tradicional que sostiene que ésta es una etapa tensa y tormentosa, y por otra

parte, a causa de que reconocidos científicos del comportamiento (p. ejem., G. Stanley Hall) se pronunciaron respecto a la adolescencia cómo un período de tormenta y tensión. De acuerdo a esto la tormenta haría referencia a que la ira sería la emoción prominente de esta edad, junto a las explosiones temperamentales; la tensión alude a factores emocionales y físicos que perturban, física y psicológicamente, el funcionamiento normal. De acuerdo a esta autora, tal violencia y tensión se explicaron tradicionalmente sobre la base de los cambios físicos que acompañan a los cambios corporales propios de este período. Antiguamente se explicaron como consecuencia del predominio de algún humor corporal; una vez descubierto el papel de las glándulas endocrinas sobre la emotividad, se responsabilizó a éstas de la violencia, la tensión y los cambios físicos característicos de la adolescencia. Posteriormente, la expresión "tormenta y tensión" se ha sustituido por el término "emotividad intensificada".

En buena medida, esta imagen sombría, de un adolescente atormentado, confuso, patológico, ansioso y deprimido, ha sido perpetuada por la literatura psicoanalítica sobre la adolescencia (Blos, 1971; Aberastury y Knobel, 1991), la cual ha considerado estos desórdenes afectivos como componentes inevitables del proceso de individuación. Sin embargo, investigadores de la perspectiva del aprendizaje social (Bandura y Walters, 1974) han retado tal visión, al afirmar que existe muy poca evidencia en apoyo del punto de vista tradicional, por cuanto el joven, lejos de estar emocionalmente perturbado por un conflicto por lograr su independencia, ya ha logrado un buen grado de ésta, y se reúne

con amigos que en mayor o menor medida, aprueban los mismos estándares que sus padres; por lo tanto, es poco probable entonces tal conflicto.

Volviendo a Hurlock (1980, p. 85), para ella la emotividad intensificada es un término relativo, que hace referencia a un "estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona". Por tanto, involucra que se compare cómo se reacciona en un momento particular y cómo se reacciona normal o habitualmente. Si este estado de emotividad intensificada se prolonga debe entonces tomarse como señal de peligro, puesto que puede tener efectos de largo alcance. Consecuentemente, la adolescencia es un período de emotividad intensificada, en el cual toda emoción (ira, celos, temor, felicidad) se intensifica cuando el individuo la experimenta más fuerte y persistentemente que lo habitual en él. Tal emotividad intensificada no se puede ocultar, pues aunque se dificulte reconocerla rápidamente, se evidenciará en cierto tipo de comportamiento. Son expresiones comunes de este estado: los hábitos nerviosos como la onicofagia, los estallidos emocionales, las peleas, la depresión, los gustos melindrosos, y los mecanismos de escape como la lectura.

Sin embargo, Hurlock (1980) también afirma que existe una serie de hallazgos que contradicen las creencias tradicionales relativas a la "tormenta y la tensión", y a la emotividad intensificada, lo cual hace innecesario temer al período adolescente, y revelan que el joven no tiene que atravesar necesariamente por una época molesta, tanto para él, como para sus padres y maestros. En este sentido, ciertas condiciones físicas no vinculadas con cambios glandulares, serían

responsables de la emotividad intensificada, como por ejemplo: la retroalimentación entre tensión emocional y trastornos nutricionales, que intensifican y prolongan la tensión emocional; la anemia, que genera apatía y va acompañada de incrementos de ansiedad e irritabilidad emocional; la falta de calcio, que conduce a irritabilidad e inestabilidad emocional; la desnutrición prolongada, que conlleva a trastornos emocionales; también la fatiga genera melancolía y depresión, y generalmente va acompañada de irritabilidad, y tendencia a estallidos emocionales. Además, los factores ambientales y sociales, con mayor probabilidad, tienen un papel en el origen de la emotividad intensificada, como es el caso cuando el joven necesita deshacerse de viejas formas de pensamiento y conducta, a fin de adoptar nuevos patrones, período durante el cual se encuentra emocionalmente perturbado; logrado el ajuste desaparece la perturbación.

Hurlock (1980) plantea que el incremento en la emocionalidad es característico de los dos últimos años de la infancia (11-12 años) y de los dos primeros años de la adolescencia (13-14 años), cuando ocurren los mayores cambios evolutivos, y no de toda la adolescencia. Al disminuir el ritmo del desarrollo, deja de ocurrir cotidianamente la emotividad intensificada. Entre los 13 y 14 años, el adolescente es frecuentemente irritable, se excita fácilmente y tiende más al estallido que al control emocional; a los 15 años, al intentar encubrir sus sentimientos, propende a deprimirse; y a los 16 años, se preocupa menos y afronta sus problemas más calmadamente. No obstante, dependiendo de las circunstancias ambientales, algunos jóvenes al final de la

adolescencia pueden experimentar una frecuente emotividad intensificada.

Durante la adolescencia, cualquier emoción es susceptible de ser experimentada de manera intensa y exaltada. Aunque la expectativa social es la de un período de perturbación emocional, la mayoría de los adolescentes tiene momentos de gran felicidad al estar satisfechos y contentos con ellos mismos; lo que ocurre es que como se espera, de manera poco realista, que todo adolescente sea un infeliz, el adolescente perturbado emocionalmente es más notorio que el que llega a la adultez más adaptativamente. Los adolescentes que muestran mayor perturbación emocional son aquellos que: 1) experimentan exaltada e intensamente su sexualidad; 2) los varones, puesto que se espera que resuelvan sus problemas con menor supervisión de padres y maestros; y 3) los jóvenes que sufrieron perturbaciones emocionales en su niñez como consecuencia de condiciones ambientales desfavorables. Puede verse entonces que muchos determinantes del incremento de la emotividad en el adolescente son socio-ambientales (Hurlock, 1980).

5.3.1. Pautas emocionales en la adolescencia.

Según Hurlock (1980), ocurren cambios significativos tanto en los estímulos provocadores de emociones como en las formas de respuesta emocional durante la adolescencia. No obstante, aún hay semejanzas entre las emociones de la infancia y la adolescencia, puesto que en ambos períodos las emociones predominantes son de tipo desagradable, como el temor, la ira, y sus variaciones, el pesar, los celos y la envidia. Se presentan menos frecuentemente, en particular en los años iniciales de la

adolescencia, las emociones placenteras, es decir, la alegría, el afecto, la felicidad y la curiosidad. La forma en que se expresan las emociones desagradables, el tipo de estímulo que las origina, o el tipo de hecho ante el cual se responde emocionalmente, están grandemente determinados por factores sociales; el estrato social en particular, será responsable de las variaciones en la respuesta emocional, ya que el adolescente es más consciente y se halla más influido por las presiones sociales.

Las pautas emocionales que Hurlock (1980) considera típicas de la adolescencia son, como se señalara arriba, el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, el disgusto, las frustraciones, los celos, la envidia, la curiosidad, el afecto, el pesar y la felicidad. Esta autora hace un análisis detallado de cada una de estas pautas. A continuación se resumirán aquellas que son relevantes para esta investigación, las cuales son: la ira, el disgusto y las frustraciones.

La ira es estimulada más fuertemente, durante la adolescencia, por factores de tipo social, es decir, que involucran a la gente, mientras que las cosas y las situaciones pasan a un segundo plano. Los estudiantes de bachillerato y preparatoria se tornan iracundos ante las burlas, el trato injusto, que un hermano se les imponga o tome sus cosas, las mentiras, las órdenes, las observaciones sarcásticas o que sus cosas no marchen bien. Los estudiantes universitarios, por otra parte, se encolerizan debido a la frustración de sus derechos, comentarios sarcásticos o insultantes, consejos no requeridos, las burlas, las contradicciones, las imposiciones de autoridad, y que no se les invite a una fiesta. Otras causas no sociales de la

ira en el adolescente son: la interrupción de actividades habituales (estudio o sueño), el fracaso en actividades, y los proyectos frustrados. En cuanto a diferencias por sexo, los varones responden con ira más frecuentemente que las chicas cuando las cosas no salen como desean y por su propia ineptitud; éstas, por otra parte, se enfurecen más con las personas y las situaciones sociales, debido probablemente a que disponen de menos libertad que los varones y es la gente quien generalmente frustra sus deseos de hacer lo que les plazca. La ira es expresada por el adolescente temprano en la forma de estallidos temperamentales, bien por medio de puntapiés, arrojando objetos, dando portazos o negándose a hablar y encerrándose, en el caso del varón, o estallando en lágrimas como lo hacen las muchachas; unos y otras se sienten avergonzados y confundidos luego de tales estallidos. El adolescente mayor sustituye las agresiones físicas anteriores por los ataques verbales, mediante los cuales pone sobrenombres ofensivos, usa un lenguaje procaz, toma revancha minimizando y ridiculizando, y expresando sarcasmos crueles. La edad y la forma de manejar la ira determinan la duración del enojo; así el adolescente mayor presenta una ira más duradera debido a que ha aprendido a suprimir la expresión de ésta, que se torna latente y adquiere la forma de un humor hostil. Esto ocurre generalmente en las muchachas quienes tratan de ganar aprobación social controlando su ira, y en jóvenes de ambos sexos instruídos a través de métodos autoritarios (Hurlock, 1980).

Hurlock (1980) define el disgusto como una irritación o sentimiento desagradable, de intensidad menor que la ira, que se estructura como resultado del condicionamiento, y que se genera

de experiencias exasperantes con la gente, los hechos o con la propia conducta. Durante la adolescencia, el disgusto es más común e importante que la ira; estas pautas emocionales difieren en que al joven le agrada hablar de aquello que le molesta, y en que el disgusto, en contraste con el efecto depresivo de la ira, es vigorizante. El disgusto tiene un origen social, como lo es la forma de hablar, o la conducta de la gente. También causa disgusto al joven que las cosas no resulten de acuerdo a sus expectativas, o la propia ineptitud percibida. El disgusto persiste y adquiere mayor intensidad con el tiempo, en particular en jóvenes con una pobre adaptación que son propensos a éste. Al disgusto se responde en forma diferente que a la ira; en el primer caso se intenta bloquearlo o evitarlo, en el segundo, se ataca directamente.

La frustración consiste en una respuesta a la interferencia en la satisfacción de alguna necesidad, que puede resultar de privaciones surgidas del entorno o de la incapacidad del joven para lograr un objetivo, debido a su propia insuficiencia; suele ir acompañada de sentimientos de impotencia, lo que puede generar ira, de leve a excesiva. Si bien la ira y el disgusto son producidos por situaciones sociales, la frustración es causada por la propia ineptitud del individuo. Son frustraciones comunes: poseer un físico no atractivo o apropiado al sexo, salud deficiente que impide compartir con el grupo de pares, medios económicos insuficientes que impiden participar en actividades del grupo, rasgos de personalidad que obstaculizan la aceptación social, y la incapacidad para lograr los objetivos autoestablecidos; son causas menos frecuentes de frustración los

conflictos con los padres, la carencia de habilidades sociales, y los conflictos con las normas familiares. El modo en que se percibe una situación determina la reacción del adolescente ante ésta; estas reacciones pueden presentarse en la forma de agresión, desplazamiento de la ira, retraimiento, conducta regresiva, comportamiento constructivo o un reexamen de los propios objetivos. Un adolescente bien ajustado tiende a percibir de un modo realista y objetivo las situaciones, lo que le hace menos aprehensivo ante situaciones nuevas que el joven de adaptación deficiente (Hurlock, 1980).

Es conveniente señalar en este punto algunos hallazgos relacionados con aspectos emocionales del adolescente mexicano. Díaz-Guerrero (1982) en su estudio sobre las premisas socio-histórico-culturales, ha reportado la existencia de diversos tipos mexicanos, los cuales han sido extraídos de muestras de adolescentes. Uno de estos tipos es el denominado "el rebelde activamente autoafirmativo". Este tipo desde la edad de 12 años muestra oposición a la obediencia absoluta a sus padres y maestros; es frecuente en niños de las clases socioeconómicas media y alta; es más dominante y agresivo; se enoja con mayor facilidad y para lograr sus propósitos puede lastimar los sentimientos de sus amigos y adultos que le rodean; tiende a ser peleonero, irritable, opositor, vengativo, beligerante y tosco. Tiende a ser más perceptivo que sus coetáneos. Intenta controlar su ambiente, influenciar o dirigir a sus compañeros, y a tomar papeles de liderazgo. Es afirmativo, autoritario y le gusta gobernar, dirigir o supervisar a sus compañeros. Sus padres se quejan de su ingobernabilidad, incrementándose su rebeldía

cuando se le limita o restringe su libertad de movimiento. Tiende a la desorganización y al descuido en la apariencia personal. A los 15 años se muestra impulsivo e impetuoso, más excitable, poco cauteloso, y hablando espontáneamente sin inhibiciones. Evidencia poca sensibilidad a las reglas, el orden y las necesidades sociales. Al enfrentarse a situaciones frustrantes, y por carecer de orden y organización de la personalidad, son propensos a desarrollar trastornos emocionales y a presentar mayores niveles de ansiedad.

Díaz-Guerrero (1967) también ha propuesto un modelo de afrontamiento del estrés, la dicotomía activo-pasivo, surgida de manera parcial de estudios con muestras de adolescentes mexicanos. De acuerdo a este modelo, cabría esperar diferencias transculturales, sobre la base del afrontamiento del estrés. Así, los estadounidenses serían afrontadores activos del estrés, que encararían de modo activo los problemas modificando el entorno físico-social, mientras que los mexicanos, que serían afrontadores pasivos del estrés, harían frente a los problemas en forma pasiva modificándose activamente a sí mismo. Esto produciría en los mexicanos, manteniendo constante la frustración, menor cantidad de agresión, y les haría menos propensos a trastornos hipertensivos, úlceras gástricas, y a trastornos cardiovasculares que los norteamericanos; no obstante, cabría esperar que desarrollaran más trastornos hipocondríacos, neurasténicos e histéricos.

5.3.2. Control emocional.

En relación con el control emocional, Hurlock (1980) señala que éste no es sinónimo de represión o eliminación, sino

que implica aprender a afrontar una situación, respondiendo con la mente y con las emociones, y sin interpretarla, a fin de no suscitar reacciones emocionales excesivas. Así, se controlan los elementos mentales de un estado emocional; y se frena el desbordamiento de la expresión verbal de las emociones. Este control, que es un índice de madurez emocional, se ve favorecido durante la adolescencia, ya que los hábitos emocionales aún inestables del joven son susceptibles de cambio.

Un adecuado control emocional permite obtener aprobación social, produciendo el menor daño físico y psicológico posible al individuo. El control emocional sano supone un comportamiento que produzca consecuencias valiosas, como librarse de tensiones innecesarias, obtener lo que se desea, mantener y adquirir valores, como el autorrespeto, el trabajo, las amistades. Por el contrario, en el control emocional nocivo, el sujeto no responde como se espera de él, la conducta generada por su estado emocional hace peligrar su salud, su seguridad, y otras cosas valoradas por él o por su grupo social. Se dice que el control emocional es aprobado por el grupo social en función de las reacciones sociales al comportamiento del individuo, y de las consecuencias de tal control sobre el bienestar físico y psicológico de éste. Si el control se logra al costo de que la persona se vuelva nerviosa, impaciente e irritable, con un subsecuente daño a su conformación física y psicológica, sus relaciones interpersonales se verán afectadas. Por otra parte, el uso de alcohol o drogas como forma de control puede ser un recurso temporal, indeseable, que a la larga conducirá a un patrón adictivo (Hurlock, 1980).

Las expectativas sociales acerca del control emocional suponen no que el adolescente controle siempre y en todo momento sus emociones, sino que aprenda cuando las puede expresar y cuándo deben controlarse, y cuáles son las pautas socialmente aceptables. Igualmente es esperado que el control emocional se incremente con la edad. En cuanto al sexo, se espera y es premisible que los varones de todas las edades expresen sus todas sus emociones excepto el miedo; los jóvenes que exteriorizan sus emociones francamente pueden atraer la envidia y la admiración de su grupo. La aprobación social de las manifestaciones sociales en las muchachas supone que estas deben ser verdaderamente intensas al desahogarse; la excepción sería la expresión del enojo por medio del llanto. También la clase social juega un papel en la aprobación social de la expresión emocional en uno y otro sexo; de este modo, en la clase baja, la conducta agresiva del varón, que en estado de ira es aprobada y considerada viril, es desaprobada en la joven. En la clase media, los ataques verbales ingeniosos, en uno u otro sexo, son tolerados en el estado de enojo, mientras que la risa puede o no pasarse por alto en ciertas situaciones. En todo caso, en el aprendizaje por parte del joven del control emocional a fin de adecuarse a las expectativas sociales, no desaparecen los efectos nocivos de la excitación emocional, porque aunque se suprima la expresión directa de la emoción, ésta no desaparece inmediatamente, y en ocasiones su expresión sustituta es perjudicial, física o psicológicamente (Hurlock, 1980).

El control emocional sano, de acuerdo con Hurlock (1980), únicamente es posible cuando el joven posee un "yo vigoroso", que

le permita frenar los estallidos emocionales en caso de que decida que esto es lo que quiere hacer, o darle rienda suelta si lo desea. El yo se vería fortalecido por la autonomía, un alto grado de aptitud y competencia en diversas áreas. El joven puede evitar el daño consecuente a la falta de descarga emocional al admitir la emoción que intenta controlar, y sometiendo a la prueba de la realidad los aspectos cognoscitivos de la respuesta emocional. Finalmente, puede decirse que el individuo ha alcanzado la madurez emocional cuando ha logrado un control emocional socialmente aprobado, cuando adquiere un mayor conocimiento de sí mismo, y cuando hace uso de apreciaciones críticas de la situación y sus respuestas ante ella.

5.4. Desarrollo moral.

En cuanto al desarrollo moral tal como lo ha propuesto Kohlberg (1968; citado por Papalia y Wendkos Olds, 1985), el adolescente pasa del segundo nivel, que enfatiza la moral basada sobre la conformidad a papeles convencionales, en el cual se busca mantener buenas relaciones y aprobación por parte de otros, así como el mantenimiento de la autoridad, al tercer nivel en el cual se logra la verdadera moralidad, basada sobre principios morales autoaceptados, y donde el control de la conducta pasa a ser interno. Así el adolescente ahora basa su moralidad sobre la base de contratos, los derechos individuales y las leyes democráticamente aceptadas.

5.5. Demandas de ajuste.

El adolescente logra madurar cabalmente, social y psicológicamente, al dominar exitosamente ciertas demandas de desarrollo que se hallan interrelacionadas, las cuales incluyen:

a) independencia respecto a la familia; b) ajuste a su maduración sexual; c) establecimiento de relaciones viables y cooperativas con sus compañeros, sin que estos le dominen; y d) elegir y prepararse para una vocación. La realización de estas tareas la logra el adolescente al adquirir una filosofía de vida, un conjunto de normas y creencias morales que le orienten en las decisiones que debe tomar; y es también fundamental que desarrolle un sentido de identidad propia, que le brinde seguridad al abandonar la dependencia infantil (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

5.6. Búsqueda de identidad.

Papalia y Wendkos Olds (1985) afirman que la adolescencia es el punto de partida para la búsqueda de identidad, tarea que se realiza a lo largo de la vida.

Esta búsqueda puede desarrollarse durante la adolescencia a lo largo de cuatro categorías de compromiso (Marcia, 1966; citado por Papalia y Wendkos Olds, 1985), a saber: a) el logro de la identidad, en el cual tras una crisis desgastante en la búsqueda de la identidad se expresa un fuerte compromiso; b) cerrazón, en donde se hacen compromisos pero se aceptan los planes de otros para evitar las crisis; c) difusión de la identidad, en la cual no se establecen compromisos; y d) moratoria, donde aún se está en crisis pero hay una tendencia al compromiso y al logro de la identidad. El mayor esfuerzo implicado en resolver las crisis de identidad fortalecerá entonces el sí mismo del adolescente.

5.7. Relaciones con los padres.

De acuerdo con Papalia y Wendkos Olds (1985) suele ser frecuente la rivalidad entre padres e hijos, aunque esto no es

necesariamente una constante. Pero si bien una mayoría de jóvenes que reportan conocer, gustar de, y respetar a sus padres, hay una minoría significativa que manifiesta lo contrario, ya sea por no conocer a sus padres, o por no poder estar cerca de ellos. Sin embargo, lo que sí parece ser una constante es el que los adolescentes se sientan en conflicto a causa de su deseo de ser independientes de sus padres, y el darse cuenta de cómo dependen de ellos. Este conflicto puede durar hasta la adultez joven. El adolescente, aunque desee saber las opiniones de sus padres ante diversos tópicos, quiere llegar a sus propias conclusiones y ser tomado en serio. Cuando padres e hijos llegan a un equilibrio entre lo permitido y lo censurado, es de esperar que los conflictos sean superados.

5.8. Relaciones con los pares.

Durante la adolescencia se fortalece la tendencia a asociarse y el deseo de ser aceptado por los demás. Las amistades del joven llegan a tener mayor influencia que los padres en determinar el involucramiento de éste en problemas delictivos; sin embargo los padres influyen con mayor fuerza en la holgazanería y el escape del hogar. Las opiniones de los compañeros influyen notoriamente en relación a cómo vestirse, la resolución de problemas escolares, y otros problemas con consecuencias inmediatas. De todos modos, la situación específica del adolescente puede determinar qué opinión preferirá, la de sus padres o la de su igual (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

Varios factores determinan que subgrupo atraerá al adolescente, entre los que pueden contarse el nivel socioeconómico, los valores aprendidos en el hogar, y la propia

personalidad. Cuando se asume la membrecía del grupo, los jóvenes se influyen recíprocamente en la manera de vestir, el comportamiento sexual, el uso o abstinencia de drogas, el seguimiento o no de metas académicas, las aspiraciones vocacionales, y otras pautas de vida. El adolescente con mayor probabilidad se identificará con personas de su edad que con personas mayores, porque percibe que aquellos comparten sus mismos valores, y los mayores no. También hay adolescentes que no siguen al grupo (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

Durante la adolescencia la amistad es de vital importancia, a medida que comienza la separación del grupo familiar al buscar la propia identidad; a través de los amigos el joven recibe apoyo emocional. Estas amistades, que pueden ser perdurables, son la base de las pautas adultas de amistad. Las amistades adolescentes parecen tener cinco dimensiones, a saber: semejanza, reciprocidad, compatibilidad, contexto y modelamiento de papeles. Resulta probable que además los jóvenes tengan expectativas poco realistas en relación con la cantidad de amigos que deben tener, lo cual puede ocasionarles decepciones. Y es probable además que confundan comportamientos de amistad y enamoramiento (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

5.9. La sexualidad en el adolescente.

El incremento en la pulsión sexual es un rasgo cardinal en la adolescencia, sin embargo, su forma y expresión dependerá del género del adolescente, así como de determinantes psicológicos y culturales. En los varones la pulsión es imperiosa y fisiologicacamente específica, y debe afrontarse directa y conscientemente, sin demasiada culpa, y con controles adecuados.

En las muchachas esta pulsión es más difusa y ambigua, y su supresión transitoria puede ayudar a la adaptación. Además, las chicas pueden transformar y desplazar con mayor facilidad tales impulsos, y probablemente la satisfacción erótica en sí será secundaria en relación a otras necesidades, entre ellas la autoestima, la seguridad, el afecto y el amor (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

Cuantitativamente hablando, la actividad sexual es mayor entre los muchachos que entre las muchachas, quienes además muestran actitudes más conservadoras en moralidad sexual. Probablemente las muchachas descubrirán espontáneamente en menor proporción sus respuestas sexuales a causa de la menor notoriedad de sus genitales, en comparación con los de los varones. Y son las muchachas las que presentan una conducta sexual con mayores extremos, como por ejemplo la frecuencia de orgasmos. Sin embargo, a pesar de las diferencias cualitativas y cuantitativas en la motivación sexual de chicos y chicas, estas pudieran atribuirse parcialmente a las actitudes sociales de la cultura que restringe la satisfacción sexual en las muchachas (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

Continúa siendo problemática la comunicación de tópicos sexuales para la mayor parte de padres e hijos, pese a que la sexualidad y el comportamiento sexual han cambiado. Si ambas generaciones comparten valores sexuales semejantes, los jóvenes se sentirán más cómodos al hablar de sexo. Sin embargo, estas conversaciones tenderán a ser más bien abstractas. Es probable que exista un tabú universal, que se refleja en la escasa comunicación de temas sexuales entre padres e hijos de sexo

contrario. El adolescente es ambivalente, no obstante, en cuanto a hablar de sexo con sus padres; desearía franquearse con éstos respecto a su comportamiento sexual, pero al mismo tiempo considera que esto es sólo su asunto. Pero se confunde cuando sus padres se enteran e ignoran el comportamiento sexual de su hijo. No obstante, el joven que puede hablar sobre sexo con libertad con sus padres, puede expresar su gratitud hacia la comprensión y confianza desprejuiciada de sus padres (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

En cuanto a las actitudes y comportamientos sexuales, los jóvenes de los E.U.A. han expresado su deseo de ser francos y sinceros en materia sexual, en vez de mostrar hipocresía, como en el caso de sus padres. Específicamente, las muchachas requieren información más explícita y detallada acerca del sexo; tienen mayor interés en el cariño y la seguridad que en el acto sexual; ponen en práctica el beso profundo, y un sector significativo admite tener sexo prematrimonial. En cuanto a los varones, la doble norma de conducta sexual se está modificando, ya que la preponderancia de la experiencia sexual masculina ha disminuido en las últimas generaciones; la conducta sexual comienza con la masturbación alrededor de los 14 años, y continúa con el contacto heterosexual cerca de los 16; expresan culpabilidad en relación a algunas conductas sexuales, y temor a las enfermedades venéreas, el embarazo, y la pérdida de afecto (Munsinger, 1978).

5.10. Desarrollo vocacional.

Las aspiraciones vocacionales del adolescente están íntimamente relacionadas con su búsqueda de identidad, sin embargo son diversos los factores que influyen en esta búsqueda.

En primer lugar, el nivel socioeconómico determina en parte el nivel de aspiración; más baja la clase social, menor la meta. Por otra parte, el apoyo de los padres resulta fundamental para la entrada a la universidad. El tipo de escuela al que asiste el joven también puede influir en su elección vocacional. Finalmente, el conocimiento de los rasgos de personalidad y las habilidades propias por parte del adolescente, puede ayudarlo a encontrar un trabajo en el cual tenga éxito, y que le permita satisfacer las necesidades básicas de su personalidad (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

Hasta este punto se han revisado diferentes conceptualizaciones contemporáneas acerca del enojo, así como la evolución de los instrumentos psicométricos que se han diseñado en los últimos cuarenta años para su medición, y además, se han sumariado diferentes aspectos del desarrollo del adolescente; se espera que estos elementos permitan dar una cabal significación psicológica a los resultados que se presentarán en una sección posterior.

CAPITULO II

METODO

El presente estudio consta de dos partes, el estudio piloto, cuyo objeto fué determinar cuál de los instrumentos conservaba una estructura factorial similar respecto del original en lengua inglesa; y el estudio final, cuyo objetivo fue obtener una escala final que fuese válida y confiable para la medición del enojo en adolescentes preparatorianos. A continuación se detallará la metodología utilizada en ambos estudios, así como los resultados del estudio piloto.

A. ESTUDIO PILOTO: METODO

1. TIPO DE INVESTIGACION Y DISEÑO.

El estudio piloto fué de tipo descriptivo (Selltiz, Wrightsman y Cook, 1980) y correlacional (Campbell y Stanley, 1973; Matheson, Bruce y Beauchamp, 1983), por cuanto no se manipularon variables, sino que por el contrario, se describieron las medias para las variables (reactivos) estudiadas en cada uno de los inventarios, y luego éstas se correlacionaron entre sí a fin de analizar la estructura factorial de ambos inventarios.

2. VARIABLES.

Las variables involucradas en estudio piloto fueron las siguientes:

a. Variables independientes de caracter atributivo:

- Edad: 14 a 19 años, con una edad media de 15.91 años.
- Sexo: masculino y femenino.

b. Variable dependiente. Enajo, medido a través de:

- Todos los reactivos que componen el Inventario Multidimensional del Enajo y el Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enajo, es decir, del reactivo 1 al 38, y del reactivo 1 al 44 respectivamente.

- Las escalas del IEREE, a saber: enojo estado; enojo rasgo, dividido en temperamento enojoso y reacción enojosa; expresión del enojo, dividido en control del enojo, enojo adentro, y enojo afuera.

- Las escalas del IME, a saber: frecuencia; duración; magnitud; modo de expresión, dividido en enojo adentro, enojo afuera, culpa, y cavilación; apariencia hostil; y rango de situaciones provocadoras de enojo.

3. MUESTRA.

La muestra utilizada en el estudio piloto estuvo constituida por 219 sujetos, 120 del sexo masculino (55%) y 99 del sexo femenino (45%). La edad promedio de los sujetos de la muestra fué de 15,91 años, con un rango mínimo de 14 y uno máximo de 19. Los sujetos cursaban el primer año de la escuela preparatoria en los institutos Cuicuilco y Juan Escutia, ambos situados en la zona sur de la Ciudad de México. El estatus socioeconómico de la muestra se estimó como medio, sobre la base del costo de la matrícula y la colegiatura.

El tamaño de la muestra estuvo determinado por el criterio dado por Gorsuch (1983; citado por Stevens, 1986), según el cual el número mínimo de sujetos que se requiere para un análisis factorial es de 5 sujetos por variable (reactivo) a fin de obtener factores confiables. Como el instrumento de mayor tamaño fué el IEREE, con 44 reactivos, se estimó una muestra mínima de 220 sujetos aproximadamente.

4. INSTRUMENTOS.

Los instrumentos que se utilizaron en este estudio piloto fueron: el Inventario Multidimensional del Enojo (IME) (Siegel,

1985), y el Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo (IEREE) (Spielberger, 1988).

4.1. Inventario Multidimensional del Enojo.

El IME es un inventario de lápiz y papel, que consta de 38 reactivos, que fueron derivados de diversas fuentes, tales como inventarios anteriores, y trabajos teóricos y empíricos (Siegel, 1985). Los reactivos se califican en función de cuán autodescriptivos son; las respuestas varían en un rango desde 1 (absolutamente no descriptivo) a 5 (absolutamente descriptivo).

Al desarrollar el IME, Siegel (1985) utilizó tanto escalas determinadas apriorísticamente, como escalas derivadas factorialmente.

Las escalas a priori son: frecuencia; duración; magnitud; modo de expresión, que se divide en enojo adentro, enojo afuera, cavilación y culpa; apariencia hostil; y rango de situaciones provocadoras enojo.

Las escalas derivadas factorialmente se dividieron en dos grupos: las obtenidas de las escalas a priori, excepto las del modo de expresión, y éstas últimas por separado. Las primeras, y su contribución a la varianza son: enojo general (64%), situaciones provocadoras de enojo (24%), y apariencia hostil (12%). Las escalas factoriales obtenidas a partir del modo de expresión, y su contribución a la varianza son: enojo afuera (63%), y enojo adentro (38%). Estos factores se obtuvieron a través de un análisis de componentes principales, utilizando una rotación de tipo varimax. Posteriormente Siegel (1985) utilizó un procedimiento de rotación oblicua, que arrojó esencialmente los mismos factores.

El coeficiente de consistencia interna para la escala total fué de 0.86 en el caso de las escalas a priori, y de 0.84 para todos los factores obtenidos. Los índices de consistencia interna de las escalas apriorísticas variaron de 0.13 a 0.78; y para las escalas factoriales variaron de 0.64 a 0.78.

El coeficiente de estabilidad temporal (test-retest) fué de 0.73, y se evaluó sobre una muestra de 60 sujetos de licenciatura.

En cuanto a diferencias por sexo, Siegel (1985) encontró que en general, los hombres obtenían mayores puntuaciones que las mujeres, específicamente en las escalas de apariencia hostil y enojo adentro.

Al evaluar la validez concurrente, es decir, la correlación de la prueba con otras pruebas a fin de que tales correlaciones indiquen lo adecuado de la prueba (Nunnally, 1987), las escalas apriorísticas del IME obtienen correlaciones de 0.31 a 0.59 con las subescalas provenientes de la escala Harburg de Enojo Adentro/Enojo Afuera, el Inventario del Enojo, y el Inventario Buss Durkee de Hostilidad (Siegel, 1985).

Por otra parte, las escalas factorialmente derivadas, al ser correlacionadas con los instrumentos arriba citados, obtuvieron correlaciones en un rango de 0.28 a 0.60.

Siegel (1985) expone otros estudios adicionales, pero los datos arriba señalados dan suficiente soporte a las propiedades de confiabilidad y validez del instrumento.

La composición (reactivos) de las escalas apriorísticas del IME es la siguiente (Apendice 1):

- Frecuencia: 1, 6, 9, 14, y 17.

- Duración: 22 y 25.
- Magnitud: 2, 10, 18, y 26.
- Modo de expresión:
 - Enojo adentro: 3, 20, 23, 24, 27, y 29.
 - Enojo afuera: 4, 7, 12, 15, y 19.
 - Culpa: 11 y 29.
 - Cavilación: 11, 19, 20, y 23.
- Apariencia hostil: 5, 8, 13, 16, 21, y 28.
- Rango de situaciones provocadoras de enojo: 30 al 38.

Las escalas factorialmente derivadas, es decir, las generales y las del modo de expresión, se componen de los siguientes reactivos:

- Enojo general: 1, 5, 6, 9, 10, 14, 17, 18, 21, 22, R25(+), y 26.
- Rango de situaciones provocadoras de enojo: 30 al 38.
- Apariencia hostil: 8, 13, 18, 21, 28, 30, 31, 35, 36, y 38.
- Enojo adentro/cavilación: 3, 4, 11, 12, 19, 20, y 27.
- Enojo afuera/cavilación: reactivos R23, R24, y 29.

(*) R: en orden inverso.

4.2. Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo.

El IEREE es también una prueba de lápiz y papel, que está compuesta de 44 reactivos. El instrumento consta de dos partes, a saber: las escalas estado-rasgo del enojo, y las escalas de la expresión del enojo.

Spielberger (1988) señala que el primer paso en la construcción de las escalas estado-rasgo del enojo consistió en formular las respectivas definiciones de trabajo.

Para la escala enojo-estado se elaboró un banco inicial de

22 reactivos, los cuales se administraron a 146 estudiantes de licenciatura, y que fueron evaluados sobre una escala de 4 puntos, a saber: "Casi nunca" (1), "Algunas veces" (2), "Frecuentemente" (3), y "Casi siempre" (4). Se extrajeron luego los 15 reactivos con las mejores propiedades psicométricas, obteniéndose para esta escala un índice de consistencia interna de 0.87.

La elaboración de la escala enojo rasgo requirió la búsqueda de sinónimos en diccionarios y tesauros. Se agrupó un banco de 20 reactivos, que se administraron a 270 reclutas de la Armada de los E.U.A. Estos reactivos se evaluaron sobre una escala de 4 puntos, los cuales son: "Absolutamente no" (1), "Algo" (2), "Moderadamente" (3), y "Mucho" (4). Se seleccionaron los 15 reactivos con las mejores propiedades psicométricas, de los cuales se obtuvo un índice de consistencia interna de 0.93.

En un paso posterior, las escalas enojo estado y enojo rasgo se redujeron de 15 reactivos a 10, quedando conformadas por los reactivos con las mejores propiedades psicométricas. Las correlaciones entre ambas versiones varían de 0.95 a 0.99, así que las versiones cortas parecen proporcionar la misma información que las más extensas.

De acuerdo a Spielberger (1988), la escala enojo estado se compone de un factor unitario tanto para hombres y mujeres, obtenido teniendo como criterios un valor eigen mayor que 1.00 y el punto de quiebre, con un índice de consistencia interna de 0.93. En cuanto a la escala enojo rasgo, ésta arroja 2 factores que se obtienen utilizando los criterios mencionados arriba, y que fueron etiquetados como "temperamento enojoso" y "reacción

enojosa", respectivamente. El factor "temperamento" obtuvo índices de consistencia interna que varían de 0.84 a 0.89; y el índice de consistencia interna del factor "reacción" varió de 0.70 a 0.75.

En cuanto a las escalas de expresión del enojo, estas también partieron de una definición de trabajo que suponía una dimensión bipolar, que iba de la inhibición a la expresión extremas del enojo. Se reunió un banco inicial de 33 reactivos, que se evaluaron sobre una escala de 4 puntos, a saber: "Casi nunca" (1), "Algunas veces" (2), "Con frecuencia" (3), y "Casi siempre" (4). Esta versión se aplicó a 1114 estudiantes de secundaria (634 hombres y 480 mujeres). A través del método de análisis de componentes principales, utilizando el procedimiento varimax, y aplicando como criterios para la determinación de factores un valor eigen mayor que 1.00 y el punto de quiebre, aparecieron inicialmente de 6 y 8 factores para hombres y mujeres respectivamente.

Mediante rotaciones sucesivas, se obtuvo una solución de 2 factores que se etiquetaron "enojo adentro" y "enojo afuera" respectivamente. Un análisis factorial posterior redujo una vez más el número de reactivos de los 33 originales a 20, los cuales al ser sometidos a otros análisis, arrojaron nuevamente 2 factores, para cada uno de los cuales se seleccionaron los 8 reactivos con las mejores propiedades psicométricas. Los índices de consistencia interna de la subescala enojo adentro varió de 0.73 a 0.74, mientras que los de la subescala enojo afuera variaron de 0.75 a 0.77.

Respecto a diferencias por género, Spielberger (1988)

reporta que los hombres obtienen calificaciones significativamente más altas en enojo adentro.

A lo largo de los análisis, Spielberger (1988) nota la emergencia de un tercer factor, el "control del enojo", como elemento de la expresión de éste. Al igual que con las escalas anteriores, elaboró definiciones de trabajo sobre las cuales se realizaron 20 reactivos de control del enojo, los cuales se administraron a 409 estudiantes de licenciatura. Los análisis factoriales arrojaron un gran factor de control, más factores residuales. Al igual que con las escalas anteriores, se escogieron los 8 reactivos que poseían las mejores propiedades psicométricas, a partir de los cuales se obtuvo un índice de consistencia interna que varió de 0.84 a 0.85.

Para evaluar la validez convergente de la escala enojo rasgo, Spielberger (1988) suministra correlaciones de dicha escala con la puntuación total del Inventario Buss Durkee de Hostilidad que varían de 0.66 a 0.73; con la escala de Hostilidad (HO) (Cook y Medley, 1954) del MMPI que varían de 0.43 a 0.59; y con la escala de Hostilidad Abierta (HV) (Schultz, 1954; citado por Spielberger, 1988) del MMPI, que fluctúan de 0.27 a 0.32.

También reporta correlaciones de la escala enojo estado y las escalas Extroversión (-0.03 a -0.08), Neuroticismo (0.43 a 0.27), Psicoticismo (0.26 a 0.27), y Mentira (-0.04 a -0.11), del Inventario de Personalidad Eysenck (IPE) (Eysenck y Eysenck, 1989). Las correlaciones de la escala enojo rasgo y las escalas del IPE son: Extraversión (-0.07 a 0.06), Neuroticismo (0.49 a 0.50), Psicoticismo (0.20 a 0.21), y Mentira (-0.20 a -0.25).

Las correlaciones de la escala enojo estado con otras

medidas construidas por Spielberger, como las escalas del Inventario Estado Rasgo de la Personalidad (IERP; Spielberger, 1979; citado por Spielberger, 1988), son: ansiedad estado (0.63), curiosidad estado (-0.07 a -0.18), ansiedad rasgo (0.30 a 0.35), y curiosidad rasgo (-0.12 a -0.20). Las correlaciones de la escala enojo rasgo con las anteriores son: ansiedad estado (0.19 a 0.35), curiosidad estado (-0.08 a -0.15), ansiedad rasgo (0.37 a 0.38), y curiosidad rasgo (-0.07 a -0.08).

En cuanto a la validez de las escalas de la expresión del enojo, Spielberger (1988) señala las siguientes correlaciones: enojo adentro con enojo estado (0.23 a 0.24), con enojo rasgo (0.24 a 0.29), con temperamento enojoso (0.12 a 0.16) y con reacción enojosa (0.33 a 0.34). Enojo afuera con enojo estado (0.09 a 0.10), con enojo rasgo (0.52 a 0.58), con temperamento enojoso (0.47 a 0.50) y con reacción enojosa (0.24 a 0.30).

Se reportan también las siguientes correlaciones: enojo adentro con ansiedad estado (0.27 a 0.28), ansiedad rasgo (0.24 a 0.30), curiosidad estado (0.03 a 0.06), y curiosidad rasgo (-0.01 a -0.03); enojo afuera con ansiedad estado (0.07 a 0.10), ansiedad rasgo (0.26), curiosidad estado (-0.02 a 0.00) y curiosidad rasgo (0.00 a 0.02).

Spielberger (1988) expone otros estudios, sin embargo, los datos arriba presentados atestiguan los altos índices de confiabilidad, consistencia interna, validez e independencia de las medidas desarrolladas por él.

Las escalas del IEREE están compuestas por los siguientes reactivos (Apéndice 2):

- Enojo Estado (Enojo E): 1 al 10.

- Enojo Rasgo (Enojo R): 11 al 20.

Temperamento Enojoso (Enojo R/T): 11, 12, 13, y 16.

Reacción Enojosa (Enojo R/R): 14, 15, 18, y 20.

- Expresión del Enojo (XE): 21 al 44.

Enojo Adentro (XE/Ad): 23, 25, 26, 30, 33, 36, 37, y
41.

Enojo Afuera (XE/Af): 22, 27, 29, 32, 34, 39, 42, y
43.

Control del Enojo (XE/Con): 21, 24, 28, 31, 35, 38,
40, y 44.

5. PROCEDIMIENTO.

El estudio piloto que se reporta se llevó a cabo de la manera que se describe a continuación.

En primer lugar, se procedió a traducir los instrumentos del idioma inglés al español, a fin de lograr una versión que fuera apropiada a los modismos utilizados en México. Una primera versión, así como algunas traducciones alternativas para determinados reactivos difíciles, fué ofrecida por el investigador a 3 profesores de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., todos bilingües, quienes, bien dejaron algunos reactivos intactos, aceptaron alguna de las alternativas, o propusieron una traducción diferente del reactivo. De esta manera se logró una versión preliminar de ambos inventarios.

Se procedió a imprimir la versión preliminar de los instrumentos en cuadernillos de reactivos, con sus respectivas hojas de respuestas.

Posteriormente se administraron los instrumentos a los sujetos de la muestra en sus respectivos lugares de estudio, y

durante las horas de clase. A cada sujeto se le entregó un cuadernillo de reactivos, una hoja de respuestas y un lápiz. A cada mitad de los salones evaluados se les administró primero el IEREE y luego el IME, y a la otra mitad se les administraron los instrumentos en orden inverso, para cancelar el efecto de orden.

Una vez repartido el material, se impartieron las instrucciones correspondientes al IEREE, y se concedió un lapso de 2 minutos para la aclaración de dudas. Seguidamente se dieron las instrucciones para responder al IME; se concedió también un lapso de 2 minutos para aclarar cualquier duda. Luego se indicó a los sujetos que procedieran a responder ambos instrumentos. Una vez que los sujetos finalizaron ambos inventarios se recogieron todos los materiales.

Una etapa posterior consistió en la captura de la información obtenida en la computadora, para lo cual se utilizó un programa procesador de textos (WordStar, versión 4.0).

Una vez capturados los datos, se procedió a realizar los análisis correspondientes por medio del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS, versión 4.0), a saber: estadísticas descriptivas, medidas de tendencia central y de dispersión; análisis factorial, método de componentes principales, rotación varimax; determinación de los índices de consistencia interna, método del alfa de Cronbach.

Se revisaron los análisis factoriales y los índices de consistencia interna, y se estimó que de ambos instrumentos, el Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo conservaba una estructura factorial similar a la versión original, por lo que se decidió dejar de lado el Inventario Multidimensional del Enojo

para los efectos de la presente investigación, dada la escasa similitud factorial con el instrumento original en lengua inglesa.

B. RESULTADOS DEL ESTUDIO PILOTO

1. ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS.

A continuación se presentan las estadísticas descriptivas, es decir, las medidas de tendencia central y de dispersión para las variables demográficas, los reactivos del Inventario Multidimensional del Enojo, y del Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo.

1.1. Variables demográficas.

La edad media de los sujetos fué de 15.91 años, con un rango de 14 a 19 años. La desviación estándar fué de 1.47 años.

En cuanto al sexo, 120 sujetos fueron de sexo masculino, y 99 de sexo femenino, comprendiendo respectivamente el 55% y el 45% de la muestra evaluada.

Todos los sujetos (219, es decir, el 100%) se encontraban estudiando el primer año de la escuela preparatoria.

1.2. Reactivos del IME.

En el Apéndice 3, Tabla 1, se presentan las medias y desviaciones estandar de las puntuaciones de los sujetos en los reactivos del IME.

1.3. Reactivos del IEREE.

En el Apéndice 3, Tabla 2, se presentan las medias y desviaciones estandar de las puntuaciones de los sujetos en los reactivos del IEREE.

2. ANALISIS FACTORIALES.

Se realizaron análisis factoriales para ambos instrumentos, del tipo análisis de componentes principales, utilizándose el

método de rotación varimax. El análisis de componentes principales resulta adecuado porque permite determinar si hay un número pequeño de constructos (factores) que explican las principales fuentes de variación dentro de un conjunto complejo de correlaciones (Stevens, 1986). En cuanto al método de rotación varimax, este tipo de rotación ortogonal permite simplificar la estructura factorial al maximizar la varianza de una columna de la matriz patrón (Kim y Mueller, 1978), y es el adecuado sobre la base de los datos utilizados en este estudio.

2.1. Análisis factorial del IME.

Se llevaron a cabo 2 análisis factoriales para el Inventario Multidimensional del Enojo, uno para todas las dimensiones a priori propuestas por Siegel (1985) excepto las del modo de expresión, y otro para estas dimensiones por separado. Los análisis, como se mencionó arriba, fueron del tipo de componentes principales, usándose el método de rotación varimax.

Se utilizaron dos criterios para la extracción de factores: 1) que los factores obtuvieran un valor de raíces latentes o características (eigen) mayor que 1.00; y 2) el criterio de punto de quiebre. Estos criterios son similares a los utilizados por Siegel (1985) y Spielberger (1988) al desarrollar sus respectivos instrumentos.

2.1.1 Todas las escalas excepto modo de expresión.

El análisis factorial de todas las dimensiones excepto las de modo de expresión, arrojó 2 factores que explican juntos el 35.5% de la varianza, así como otros 5 factores residuales.

El primer factor, que explica el 26.9% de la varianza, tuvo un valor eigen de 6.9. Este factor se encuentra compuesto

por elementos que aluden a la frecuencia, duración, y magnitud del enojo, y corresponde aproximadamente al factor de "enojo general" reportado por Siegel (1985). En el Apéndice 3, Tabla 3, pueden verse los reactivos que componen este factor, así como sus correspondientes cargas factoriales.

El segundo factor explica el 8.6% de la varianza y obtuvo un valor eigen de 2.22. Este factor es muy similar al denominado por Siegel (1985) como "rango de situaciones provocadoras de enojo". En el Apéndice 3, Tabla 4, se presentan los reactivos que componen este factor y sus respectivas cargas factoriales.

Se evaluó la consistencia interna de estas dimensiones, excepto las de modo de expresión, mediante la obtención del coeficiente de consistencia interna alfa, que consiste en la correlación del reactivo con la escala completa, y que indica "hasta qué punto los puntajes obtenidos, examinados bajo una condición, ..., representan los puntajes universos" (Cronbach, 1971). Así, los 26 reactivos que componen estas escalas como un todo obtienen un coeficiente alfa de 0.88, que indica una alta consistencia interna u homogeneidad.

Los restantes factores, que juntos explicarían el 22.5% sobrante de la varianza, aunque tuvieron valores eigen mayores que 1.00, resultaron difíciles de interpretar, y consistieron principalmente en variaciones de los factores anteriormente mencionados.

También se llevaron a cabo análisis de la consistencia interna de las escalas "a priori" elaboradas por Siegel (1985) sobre la base de los 26 reactivos no involucrados en las dimensiones del modo de expresión. Estos 26 reactivos como un

todo obtuvieron un coeficiente alfa de 0.91, mayor que el obtenido en la muestra estadounidense, lo cual denota la elevada consistencia interna que tiene esta parte del instrumento. Las escalas "a priori", así como sus correspondientes coeficientes alfa, son: frecuencia 0.78; duración -0.13; magnitud 0.50; apariencia hostil 0.64; y rango de situaciones provocadoras de enojo 0.81. Sólo la primera escala, frecuencia tuvo una consistencia interna similar a la de la muestra estadounidense; las dos escalas siguientes, duración y magnitud, tuvieron coeficientes alfa menores a los de la muestra original; y las dos últimas, apariencia hostil y rango de situaciones provocadoras de enojo, tuvieron coeficientes alfa superiores a los de la muestra original.

2.1.2. Modo de expresión.

El análisis factorial de las dimensiones del modo de expresión arrojó 4 factores que juntos explican el 58.4% de la varianza. En el Apéndice 3, Tablas 5, 6, 7 y 8, se presentan los reactivos que componen estos factores, así como sus respectivas cargas factoriales.

Los factores 1 y 4, que obtienen un valor eigen de 3.20 y 1.03 respectivamente, y que explican cada uno el 26.7% y el 8.6% de la varianza, de alguna manera se relaciona con el factor de "enojo adentro" hallado por Siegel (1985).

Por otra parte, los factores 2 y 3, que obtienen un valor eigen de 1.54 y 1.24 respectivamente, y que explican cada uno el 12.9% y el 10.4% de la varianza, se relacionan de algún modo al factor de "enojo afuera" reportado por Siegel (1985).

Se analizó la consistencia interna de estas escalas,

calculándose el coeficiente alfa para los reactivos que las componen, el cual fué de 0.73, revelando también una alta consistencia interna u homogeneidad.

También se realizaron análisis de consistencia interna de las escalas "a priori" propuestas por Siegel (1985) para los 12 reactivos que componen estas dimensiones del modo de expresión. El coeficiente alfa para los 12 reactivos es de 0.73, mayor que el obtenido en la muestra estadounidense (0.42), evidenciándose una alta consistencia interna para esta sección del instrumento. Las escalas "a priori" para el modo de expresión y sus correspondientes coeficientes alfa son: enojo adentro 0.61; enojo afuera 0.54; culpa 0.29; y cavilación 0.48. Las escalas de enojo adentro, enojo afuera y culpa, obtuvieron coeficientes alfa mayores que los de la muestra estadounidense, mientras que la escala de culpa obtuvo un coeficiente alfa menor que el de la muestra original.

Puede observarse, sobre la base de los datos arriba presentados, que los dos grupos de dimensiones examinados, es decir, las dimensiones de enojo excepto las de modo de expresión, y las de modo de expresión, no ofrecen estructuras factoriales simples, y que éstas últimas no se corresponden necesariamente con las encontradas por Siegel (1985). Es por esta razón que no se continuó estudiando este inventario para los fines de esta investigación, puesto que el instrumento no presenta necesariamente una equivalencia conceptual y métrica para el caso de la muestra estadounidense y la mexicana.

2.2. Análisis factorial del IEREE.

Se realizaron 3 análisis factoriales para el Inventario

Estado Rasgo de la Expresión del Enojo, a saber, uno para la escala Enojo Estado, otro para la escala Enojo Rasgo, y un tercero para las escalas de Expresión del Enojo. Estos análisis fueron del tipo de componentes principales, y se utilizó el método de rotación varimax. Los criterios para la extracción de factores fueron los mismos que se utilizaron para el IME, es decir, un valor eigen superior a 1.00, y el punto de quiebre.

2.2.1. Escala de Enojo Estado.

El análisis factorial de los 10 reactivos que componen la escala Enojo Estado produjo 2 factores que explican juntos el 53.2% de la varianza. El primer factor obtiene un valor eigen de 3.82 y explica el 38.3% de la varianza. El segundo factor obtuvo un valor eigen de 1.49 y explica el 14.9% de la varianza.

Esta solución de dos factores difiere de la solución reportada por Spielberger (1988), quien indica haber encontrado una dimensión única de contenido afectivo para esta escala. El primer factor obtenido en este estudio piloto tiene un contenido más bien de "disposición conductual", mientras que el segundo factor sí contiene elementos de tipo "afectivo". Hay que notar que estos resultados son similares a los encontrados por Van der Ploeg (1988), quien al elaborar la versión holandesa de la Escala Estado-Rasgo del Enojo (Spielberger y colaboradores, 1983), extrajo dos factores a los que denominó "enojo estado sentimiento" y "enojo estado expresión".

Se calcularon los índices de consistencia interna para los factores encontrados, siendo el coeficiente alfa del primer factor 0.77 y el del segundo 0.80, lo cual evidencia que ambos factores poseen una buena consistencia interna.

En el Apéndice 3, Tablas 9 y 10, aparecen los reactivos que componen estos factores, así como sus correspondientes cargas factoriales.

2.2.2. Escala de Enojo Rasgo.

El análisis factorial de los 10 reactivos que conforman la escala Enojo Rasgo resultó en 2 factores que explican juntos el 49.3% de la varianza. El primer factor obtiene un valor eigen de 3.50 y explica el 35% de la varianza, mientras el segundo, que obtuvo un valor eigen de 1.42, explica el 14.2% de la varianza. Estos dos factores se asemejan bastante a la solución de 2 factores hallada por Spielberger (1988) y el primero corresponde al factor "temperamento enojoso", y el segundo al factor "reacción enojosa".

Se calcularon los índices de consistencia interna para los 2 factores obtenidos. El coeficiente alfa del factor "temperamental" fué 0.74, y el del factor "reactivo" fué 0.69, lo cual atestigua la relativamente elevada consistencia interna u homogeneidad de éstas subescalas.

En el Apéndice 3, Tablas 11 y 12, se presentan los reactivos que componen estos factores, así como sus correspondientes cargas factoriales.

2.2.3. Escalas de Expresión del Enojo.

El análisis factorial de los 24 reactivos que componen estas escalas dió lugar a 3 factores que juntos explican el 40% de la varianza. El primer factor obtuvo un valor eigen de 5.25, y explica el 21.9% de la varianza. El segundo factor obtuvo un valor eigen de 2.97, y explica el 12.4% de la varianza. Y el tercer factor, que obtuvo un valor eigen de 1.38, explica el 5.7%

de la varianza.

Esta solución trifactorial es también semejante a la reportada por Spielberger (1988), en donde el primer factor corresponde al "control del enojo", mientras que los factores segundo y tercero corresponden respectivamente al "enojo afuera" y "enojo adentro".

La evaluación de los índices de consistencia interna de los factores arrojó los siguientes coeficientes alfa: 0.82 para "control del enojo"; 0.62 para "enojo afuera"; y 0.63 para "enojo adentro". Estos índices moderadamente elevados evidencian la relativamente elevada consistencia interna u homogeneidad de estas subescalas.

En relación con la escala original, el factor de "control del enojo" conservó prácticamente todos los reactivos que la componen. Sin embargo, los otros dos factores, "enojo afuera" y "enojo adentro", sólo conservaron 3 reactivos, respectivamente, de los 8 que originalmente componían cada subescala, lo cual pese a sus elevados índices de homogeneidad, hace dudar de su validez y confiabilidad para los fines prácticos. Es bastante probable que variables de tipo cultural, hayan intervenido en esta drástica disminución de reactivos, como se pudo observar en los resultados del análisis factorial de la escala enojo estado en este estudio piloto, y en la muestra holandesa de Van der Ploeg (1988).

En el Apéndice 3, Tablas 13, 14, y 15, se muestran los reactivos que componen estos factores, así como sus correspondientes cargas factoriales.

C. ESTUDIO FINAL: METODO

1. TIPO DE INVESTIGACION Y DISEÑO.

El estudio final, al igual que el estudio piloto, fué de tipo descriptivo y correlacional, para lo cual se describieron las medias para las variables (reactivos) del IEREE. Además se correlacionaron los reactivos entre sí con el objeto de determinar la estructura factorial de las escalas del inventario.

2. VARIABLES.

Las variables que se estudiaron en el estudio final fueron las siguientes:

a. Variables independientes de carácter atributivo:

- Edad: 15 a 19 años, con edad media de 16.57 años.
- Sexo: masculino y femenino.

b. Variable dependiente. Enojo:

Medido a través de las escalas del IEREE, a saber: enojo estado, dividido en disposición conductual y afecto enojoso; enojo rasgo, dividido en temperamento enojoso y reacción enojosa; y expresión del enojo, dividida en control del enojo, enojo afuera y enojo adentro.

3. MUESTRA.

La muestra que se utilizó en el estudio final estuvo compuesta por 529 sujetos, 284 del sexo masculino (54%) y 245 del sexo femenino (46%). La edad promedio de los sujetos de la muestra fué de 16.57 años, con un rango mínimo de 15 y uno máximo de 19. Los sujetos cursaban los 3 niveles correspondientes a la escuela preparatoria incorporada a la U.N.A.M. y a la S.E.P. de la Universidad del Valle de México, Plantel Tlalpan, ubicada en la zona sur de la Ciudad de México. El estatus socioeconómico de

la muestra se estimó como medio sobre la base del costo de la matrícula y la colegiatura.

Si bien Gorsuch (1983; citado por Stevens, 1986) sugiere utilizar una muestra mínima de 5 sujetos por variable (reactivo), para la obtención de factores confiables, en el estudio final esta proporción se modificó a 10 sujetos por variable (reactivo). Como el IEREE en este estudio estuvo compuesto por 53 reactivos, el tamaño muestral mínimo requerido fué de 530 sujetos.

4. INSTRUMENTOS.

En el estudio final sólo se utilizó el IEREE (Spielberger, 1988), cuyos aspectos teóricos y psicométricos se describieron extensamente en la sección de instrumentos del estudio piloto. Sin embargo hay que observar que en el estudio final se utilizó una versión revisada y aumentada del IEREE, desarrollada en México por el autor de la presente investigación a partir del instrumento original y con la asistencia de la Dra. Isabel Reyes-Lagunes y el Dr. Rogelio Díaz-Guerrero (Apéndice 4), que constó de 53 reactivos, distribuidos de la siguiente manera:

- Enojo Estado (Enojo E): 1 al 12.

Disposición Conductual (Enojo E/DC): 4, 5, 7, 8, y 9.

Afecto Enojoso (Enojo E/AE): 1, 2, 3, 6, 10, 11, y

12.

- Enojo Rasgo (Enojo R): 13 al 24.

Temperamento Enojoso (Enojo R/TE): 13, 14, 15, 18,

19, 22.

Reacción Enojosa (Enojo R/RE): 16, 17, 20, 21, 23, y

24.

- Expresión del Enojo (XE): 25 al 53.

Control del Enjojo (XE/CO): 25, 27, 29, 30, 33, 35,
37, y 39.

Enjojo Afuera (XE/AF): 28, 31, 36, 40, 41, 42, 43, y
44.

Enjojo Adentro (XE/AD): 32, 34, 38, 45, 46, 47, 48,
49, 50, 51, 52, y 53.

En la siguiente sección se describirá cómo se realizaron las modificaciones que conllevaron a esta revisión del IEREE.

5. PROCEDIMIENTO.

El estudio final que se reporta se realizó de la siguiente manera.

A la luz de los resultados del estudio piloto, se decidió dejar de lado el IME, toda vez que la estructura factorial obtenida resultó ser no satisfactoria, y continuar con el proceso de validación del IEREE, cuya estructura factorial si resultó ser similar al inventario original, si bien eran necesarios más reactivos en algunas escalas.

Se hicieron las siguientes modificaciones en las escalas estado y rasgo del enjojo: 1) en la escala enjojo estado se eliminó el reactivo original 9 (Apéndice 2) y se agregaron 3 reactivos para sustituirlo, los cuales fueron propuestos por el Dr. Rogelio Díaz Guerrero (reactivos 10, 11, y 12, Apéndice 4); 2) en la escala enjojo rasgo se agregó un reactivo a la subescala temperamento enojoso, como alternativa al reactivo original 11 (Apéndice 2); este reactivo fué también propuesto por el Dr. Díaz Guerrero; en la subescala reacción enojosa se eliminó el reactivo original 19 (Apéndice 2) y se agregaron 2 reactivos, uno extraído del IBDH (reactivo 7; Buss y Durkee, 1957), y los reactivos 23 y

24 (Apéndice 4) fueron propuestos por la Dra. Isabel Reyes Lagunes.

En cuanto a las escalas de expresión del enojo, se realizaron los siguientes cambios: 1) en la subescala enojo afuera sólo permanecieron 3 reactivos originales, el 27, el 32 y el 39 (Apéndice 2), mientras que se agregaron 5 reactivos extraídos del IME (reactivos 4, 7, 12, 15, y 19; Apéndice 1), que se supuso podrían entrar en la definición de esta escala; 2) en la subescala enojo adentro también se mantuvieron 3 reactivos originales, el 33, el 37 y el 41 (Apéndice 2); se agregaron 6 reactivos extraídos del IME (5, 20, 23, 24, 27 y 29; Apéndice 1), que se supuso encajaban en la definición de la escala; y se agregaron también 3 reactivos propuestos por la Dr. Reyes Lagunes (reactivos 51, 52 y 53; Apéndice 4), los cuales supuestamente detectarían elementos de tipo cultural en la no expresión o supresión de los sentimientos de enojo. La subescala de control del enojo no experimentó modificación alguna.

Realizadas las modificaciones pertinentes, se procedió a imprimir el instrumento en cuadernillos de reactivos con sus correspondientes hojas de respuesta.

Posteriormente se administró el instrumento a los sujetos de la muestra en su lugar de estudio, y durante las horas de clase. A cada sujeto se le entregó un cuadernillo de reactivos, una hoja de respuestas y un lápiz.

Repartido el material se impartieron las instrucciones del IEREE, se concedió un lapso de 1 minuto para la aclaración de dudas, tras el cual se indicó a los sujetos que procedieran a responder el instrumento. Al terminar los sujetos de responder al

inventario, se procedió a recoger los materiales.

Posteriormente se capturó la información obtenida en la computadora, utilizando para esto un programa de procesamiento de textos (Wordstar, versión 4.0).

Tras la captura de datos, se realizaron los análisis correspondientes, mediante el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS, versión 4.0), a saber: estadísticas descriptivas, medidas de tendencia central y de dispersión; análisis factorial, método de componentes principales, rotación varimax; determinación de los índices de consistencia interna, método del alfa de Cronbach.

Realizados los análisis factoriales, se procedió a elaborar el inventario final, para lo cual se computaron las puntuaciones obtenidas por los sujetos en las diferentes escalas y subescalas.

Finalmente, se elaboraron las normas para la muestra en puntuaciones T y percentiles para el inventario final.

CAPITULO III

RESULTADOS

En esta sección se presentan los resultados obtenidos en el estudio final, los cuales comprenden las estadísticas descriptivas de las variables involucradas, los análisis factoriales, y otros análisis pertinentes a la investigación.

1. ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS.

A continuación se presentan las medidas de tendencia central y de dispersión para las variables demográficas y los reactivos de la versión revisada del Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo.

1.1. Variables demográficas.

La edad media de los sujetos fué de 16.57 años, con un rango de 15 a 19 años. La desviación estándar fué de 1.09 años.

En relación con el sexo, 284 sujetos fueron de sexo masculino, y 245 de sexo femenino, comprendiendo respectivamente el 54% y el 46% de la muestra evaluada.

En cuanto al nivel educativo, todos los sujetos cursaban la escuela preparatoria, distribuyéndose de la siguiente manera: 119 sujetos del 4to año (23%), 334 sujetos del 5to año (63%), y 76 sujetos del 6to año (14%).

1.2. Reactivos del IEREE revisado.

En el Apéndice 5, Tabla 1, se presentan las medias y desviaciones estándar de las puntuaciones de los sujetos en los reactivos del IEREE revisado.

Los reactivos 1 al 12 corresponden a la escala de Enojo Estado, y sus dos subescalas, Disposición Conductual (reactivos 4, 5, 7, 8 y 9) y Afecto Enojoso (reactivos 1, 2, 3, 6, 10, 11 y 12). Los reactivos 13 al 24 constituyen la escala de Enojo Rasgo, y a sus dos subescalas, Temperamento Enojoso (reactivos 13, 14,

15, 18, 19 y 22) y Reacción Enojosa (reactivos 16, 17, 20, 21, 23 y 24). Los reactivos 25 al 53 comprenden las escalas de Expresión del Enojo, las cuales son Control del Enojo (reactivos 25, 27, 29, 30, 33, 35, 37 y 39), Enojo Afuera (reactivos 28, 31, 36, 40, 41, 42, 43 y 44), y Enojo Adentro (reactivos 32, 43, 38, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52 y 53).

Los reactivos correspondientes a la escala Enojo Estado presentaron medias que oscilaron en un rango de 1.20 a 1.60, mientras que los que comprenden la escala Enojo Rasgo obtuvieron medias que oscilaron en un rango de 1.58 a 2.72; y los reactivos que conforman las escalas de Expresión del Enojo conformaron un rango que osciló de 1.46 a 2.79.

2. ANALISIS FACTORIALES.

Se llevaron a cabo 3 análisis factoriales en la versión revisada del IEREE, uno para cada una de las escalas, a saber, Enojo Estado, Enojo Rasgo, y Expresión del Enojo. Los análisis factoriales fueron del tipo de componentes principales, que como se mencionó en el capítulo anterior permite establecer un número pequeño de factores que explican las fuentes principales de variación en un conjunto de correlaciones (Stevens, 1986). El método de rotación usado fue el varimax, que es un tipo de rotación ortogonal que simplifica la estructura factorial maximizando la varianza de una columna de la matriz patrón (Kim y Mueller, 1978). Estos procedimientos son similares a los descritos por Spielberger (1988) y sus colaboradores (1985, 1988), y es el apropiado para el tipo de datos involucrados en este estudio.

2.1. Escala de Enojo Estado.

El análisis factorial de 10 los reactivos que constituyen la escala de Enojo Estado arrojó 2 factores que explican juntos el 60% de la varianza. Hay que notar que de los 12 reactivos incluidos en la versión revisada de la escala, 2 reactivos (Apéndice 4, reactivos 11 y 12) se eliminaron de éste análisis debido a sus pobres cualidades psicométricas. El primer factor obtuvo un valor eigen de 4.90 y explica el 49% de la varianza. El segundo factor obtuvo un valor eigen de 1.04 y explica el 11% de la varianza.

Nuevamente se repite la solución bifactorial que se había reportado en el estudio piloto, y que se señaló difería del factor único propuesto por Spielberger (1988), si bien es similar a la encontrada por Van der Ploeg (1988). Al igual que en el estudio piloto, el primer factor encontrado contiene elementos que aluden a una "disposición conductual", y el segundo factor tiene un contenido de tipo "afectivo".

Se calcularon los índices de consistencia interna para la escala completa, y los factores encontrados, siendo los coeficientes alfa de 0.87 para la escala completa, de 0.82 para el primer factor (disposición conductual) y de 0.79 para el segundo factor (afecto enojoso). Estas cifras evidencian entre una alta y buena consistencia interna para la escala y sus respectivas dimensiones.

En el Apéndice 5, Tablas 2 y 3, aparecen los reactivos que componen los dos factores derivados, y sus respectivas cargas factoriales.

2.2. Escala de Enojo Rasgo.

El análisis de los 10 reactivos que componen la escala Enojo Rasgo dió lugar a 2 factores que explican juntos el 54% de la varianza. En este caso también se excluyeron del análisis 2 reactivos (Apéndice 4, reactivos 19 y 23) de los 12 que componían la versión revisada de la escala, a causa de sus limitadas propiedades psicométricas. El primer factor obtuvo un valor eigen de 3.91 y explica el 39% de la varianza, mientras que el segundo factor obtuvo un valor eigen de 1.48 y explica el 15% de la varianza. En concordancia con Spielberger (1988), y al igual que ocurrió en el estudio piloto, el primer factor hallado corresponde a una dimensión "temperamental", y el segundo a una dimensión "reactiva".

Se hizo el cálculo de los índices de consistencia interna para la escala completa y para los 2 factores obtenidos. El coeficiente alfa de la escala completa fue de 0.81, el del primer factor (temperamento enojoso) fue de 0.82, y el del segundo factor (reacción enojosa) fue de 0.69. Estos coeficientes, buenos para la escala completa y el factor temperamental, y aceptable para el factor reactivo, indican una buena consistencia interna para estas dimensiones.

En el Apéndice 5, Tablas 4 y 5, se muestran los reactivos que componen los factores obtenidos, y sus respectivas cargas factoriales.

2.3. Escalas de Expresión del Enojo.

El análisis factorial de los 25 reactivos que componen estas escalas dió lugar a 3 factores que explican juntos el 36% de la varianza. Al igual que en las dos escalas anteriores, fué

necesario excluir del análisis 4 reactivos (46, 51, 52 y 53) de los 29 propuestos para la versión revisada de la escala cuyas propiedades psicométricas eran deficientes. El primer factor obtuvo un valor eigen de 5.09 y explica el 20.5% de la varianza; el segundo factor, obtuvo un valor eigen de 2.34 y explica el 9.5% de la varianza; y el tercer factor obtuvo un valor eigen de 1.49, y explica el 6% de la varianza.

Una vez más se reprodujo la solución trifactorial reportada por Spielberger (1988), y sus colaboradores (1988), y que apareciera en el estudio piloto anteriormente reportado, cuyo primer factor corresponde al "control del enojo", y los factores segundo y tercero se corresponden con el "enojo adentro" y el "enojo afuera".

Al evaluar los índices de consistencia interna de los factores, se obtuvieron los siguientes coeficientes alfa: 0.85 para "control del enojo"; 0.49 para "enojo adentro"; y 0.58 para "enojo afuera". Puede observarse que el factor de "control del enojo" posee una elevada consistencia interna, mientras que los factores "enojo adentro" y "enojo afuera" sólo alcanzan un nivel moderado de consistencia interna.

Una vez más el factor de "control del enojo" emergió como el más fuerte en este análisis, conservando todos los reactivos que lo componían originalmente. No obstante, los factores "enojo adentro" y "enojo afuera" sólo conservaron 4 y 3 reactivos respectivamente, situación similar a la que se presentó en el estudio piloto, pese a que las escalas incluídas en esta versión revisada del IEREE involucraban 12 reactivos para "enojo adentro" y 8 reactivos para "enojo afuera". Como se mencionó en la sección

de resultados del estudio piloto, es probable que variables de tipo cultural hayan intervenido nuevamente en esta disminución en el número de reactivos.

En el Apéndice 5, Tablas 6, 7 y 8, se muestran los reactivos que constituyen estos factores y sus respectivas cargas factoriales.

3. ANALISIS DE VARIANZA.

Se llevó a cabo un análisis de varianza con el objeto de establecer la existencia de diferencias por sexo en los factores encontrados en las escalas de expresión del enojo.

Se encontró que para el caso de los factores "control del enojo" y "enojo afuera" hubo diferencias significativas por sexo. En ambos casos los hombres obtuvieron calificaciones más altas que las mujeres [Control, \bar{X} hombres = 21.51, \bar{X} mujeres = 20.37, $F(1,527) = 5.52$, $p < 0.02$; Enojo Afuera, \bar{X} hombres = 6.08, \bar{X} mujeres = 5.64, $F(1,527) = 6.04$, $p < 0.01$]. Estas diferencias permiten suponer que en la muestra estudiada los varones hacen un mayor esfuerzo por controlar la expresión del enojo, pero también expresan, en mayor medida que las mujeres, su enojo hacia otras personas u objetos en el ambiente. No hubo diferencias significativas, no obstante, en el caso del factor "enojo adentro".

En el Apéndice 5, Tablas 9, 10 y 11, se presentan los resultados de los 3 análisis de varianza realizados para los factores arriba mencionados.

4. NORMAS.

En el Apéndice 5, Tabla 12, se presentan las medias y desviaciones estandar, así como los rangos mínimo y máximo de las

puntuaciones brutas obtenidas por los sujetos de la muestra en las diferentes escalas de la versión final del IEREE, y en las Tablas 13 y 14 respectivamente, se presentan las normas en percentiles y puntuaciones T para las escalas de Enajo Estado (EE) y sus dos subescalas, Disposición Conductual (DC) y Afecto Enojoso (AE); la escala de Enajo Rasgo (ER) y sus dos subescalas, Temperamento Enojoso (TE), y Reacción Enojosa (RE); y las escalas de Expresión del Enajo, a saber, Control del Enajo (CO), Enajo Adentro (AD) y Enajo Afuera (AF).

Las normas percentilares fueron calculadas directamente a través del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS), mientras que las normas en puntuaciones T fueron calculadas a partir de la fórmula proporcionada por Brown (1980):

$$z = \frac{X - \bar{X}}{s}$$

donde X es la puntuación bruta obtenida por el sujeto, \bar{X} es la media aritmética obtenida por el grupo en la escala, y s la desviación estandar correspondiente. El resultado obtenido mediante esta fórmula se transformó a calificaciones estandar derivadas T con una media de 50 y una desviación estandar de 10, por medio de la fórmula:

$$T = 50 + 10z$$

5. INSTRUMENTO FINAL.

En el Apéndice 6, se presenta un ejemplar de la versión final del IEREE para adolescentes mexicanos (IEREEM) que se obtuvo a través de la presente investigación. Este instrumento consta de 35 reactivos, distribuidos de la siguiente manera:

- Enojo Estado (Enojo E): reactivos 1 al 10.
 - Disposición Conductual (DC): 4, 5, 7, 8 y 9.
 - Afecto Enojoso (AE): 1, 2, 3, 6 y 10.
- Enojo Rasgo (Enojo R): reactivos 11 al 20.
 - Temperamento Enojoso (TE): 11, 12, 13, 16, 19 y 20.
 - Reacción Enojosa (RE): 14, 15, 17 y 18.
- Expresión del Enojo (XE): reactivos 21 al 35:
 - Control del Enojo (CO): 21, 23, 25, 26, 29, 31, 33 y 35.
 - Enojo Adentro (AD): 22, 28, 30 y 34.
 - Enojo Afuera (AF): 24, 27 y 32.

CAPITULO IV

DISCUSION

El objetivo de la presente investigación consistió en la obtención de una escala válida y confiable para la medición del enojo estado, el enojo rasgo y la expresión del enojo en adolescentes preparatorianos de la Ciudad de México. Con este propósito se tradujeron al castellano el Inventario Multidimensional del Enojo (IME; Siegel, 1985) y el Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo (IEREE; Spielberger, 1988), los cuales fueron administrados a una muestra de adolescentes preparatorianos en un estudio piloto. Este estudio, que involucró análisis factoriales para ambos instrumentos, los cuales fueron realizados usando los procedimientos detallados por sus autores, permitió determinar que el instrumento que conservaba una estructura factorial con mayor semejanza respecto del original en lengua inglesa era el IEREE. Consecuentemente, se procederá a analizar y discutir los resultados que se obtuvieron en relación a este instrumento en los estudios piloto y final que componen esta investigación.

1. Enojo Estado.

En relación a la escala Enojo Estado, se vió que los dos análisis factoriales llevados a cabo, ambos de componentes principales y con rotación varimax, tal como los realizara Spielberger (1988), arrojaron dos factores bien definidos, que explicaron el 53% de la varianza en el estudio piloto, y el 60% en el estudio final. El primer factor, que se ha denominado Disposición Conductual debido a que el contenido de sus reactivos indica qué se desearía hacer al estar enojado, obtuvo valores eigen de 3.82 y 4.90 en los estudio piloto y final respectivamente, explicando en ambos casos el 38% y el 49% de la

varianza. Sus coeficientes alfa fueron de 0.77 y 0.82 respectivamente en los estudios piloto y final. El segundo factor se etiquetó Afecto Enojoso, ya que el contenido de sus reactivos alude a sentimientos de enojo; obtuvo valores eigen de 1.49 y 1.04 respectivamente en los estudios piloto y final, explicando en uno y otro el 15% y el 11% de la varianza. Los coeficientes alfa que obtuvo este factor en los estudios piloto y final respectivamente, fueron de 0.80 y 0.79.

Estos resultados permiten observar que la escala de Enojo Estado posee una apropiada validez de constructo (Nunally, 1977) en la muestra examinada, toda vez que las dimensiones encontradas en el estudio piloto corresponden con las del estudio final, y a su vez son semejantes a las dimensiones reportadas por Van der Ploeg (1988), que son enojo estado expresión y enojo estado sentimiento. La escala completa, cuya coeficiente alfa fué de 0.87 en el estudio final, muestra una elevada consistencia interna u homogeneidad, lo que permite afirmar que tanto la escala como sus factores tienen una adecuada confiabilidad al medir una pauta emocional caracterizada por sentimientos de naturaleza subjetiva, de variable intensidad que oscilan de una molestia leve a la intensa furia e ira (Spielberger, 1988), lo cual concuerda con algunas de las pautas emocionales mencionadas por Hurlock (1980) como comunes durante la adolescencia, a saber, la ira, el disgusto y la frustración.

Los resultados obtenidos también permiten observar la presencia de dos factores sumamente claros y definidos, que explican la mayor parte del constructo Enojo Estado en el caso de la muestra estudiada, lo cual difiere significativamente de la

propuesta teórica de Cattell (1966), según la cual los factores de estado constituirían patrones de respuesta unitarios, y de la solución de un factor afectivo único reportado por Spielberger (1988) para la muestra estadounidense, aunque sí es semejante a la solución bifactorial reportada por Van der Ploeg (1988) en muestras holandesas, y lo que da apoyo a la posibilidad de que sean variables culturales las que produzcan la emergencia de soluciones factoriales diferentes. Hay que señalar que esta posibilidad ya había sido señalada por Spielberger y colaboradores (1983). Es probable que el estadounidense, al estar enojado, perciba como un todo lo que siente y lo que le gustaría hacer, mientras que el mexicano presente una mayor diferenciación y reflexión, por cuanto discrimina en primer término lo que le gustaría hacer cuando está enojado y en segundo lugar perciba cómo se siente. Esta diferencia puede tener fundamento en la impulsividad que Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz (1975) señalan como característica de los norteamericanos. Quizá el uso del análisis microsociedad utilizado por Patterson (1985) aunado a técnicas de autorreporte ayudaría también a aclarar este punto.

2. Enojo Rasgo.

En cuanto a la escala de Enojo Rasgo, los análisis factoriales realizados, de componentes principales y usando el método de rotación varimax, también produjeron dos factores bien diferenciados. El primer factor, denominado en concordancia con Spielberger (1988) Temperamento Enojoso, ya que sus reactivos aluden a la experimentación y expresión del enojo sin una provocación específica, obtuvo valores eigen de 3.50 y 3.91 en los estudios piloto y final respectivamente, que explican el 35%

y el 39% de la varianza. Los coeficientes alfa obtenidos fueron de 0.74 en el estudio piloto y de 0.82 en el final. El segundo factor se etiquetó Reacción Enojosa porque al igual que Spielberger (1988) sus reactivos involucran la expresión del enojo al ser criticado o tratado injustamente. Obtuvo valores eigen de 1.42 y 1.48 en los estudios piloto y final respectivamente, que explicaron en ambos casos el 14% y el 15% de la varianza. Los coeficientes alfa obtenidos para este factor fueron de 0.69 en ambos estudios. La escala completa obtuvo un coeficiente alfa de 0.81 en el estudio final.

Estos resultados permiten afirmar que la escala posee una adecuada validez de constructo en la muestra estudiada, ya que las mismas dimensiones, Temperamento Enojoso y Reacción Enojosa, han aparecido sucesivamente en los estudios piloto y final que comprenden esta investigación, en concordancia con los hallazgos de Spielberger (1988), Spielberger y colaboradores (1985) y Van der Ploeg (1988). Además, tanto la escala como sus factores componentes, evidencian una buena confiabilidad, debido a sus coeficientes alfa, los cuales indican que sus reactivos están midiendo la misma característica, que al igual que de acuerdo con Spielberger (1988) consiste en la disposición a percibir un amplio rango de situaciones como frustrantes o molestas, y una tendencia a responder a estas situaciones con mayores elevaciones del enojo estado, así como una propensión general para experimentar y expresar el enojo sin una provocación específica, y la disposición a expresar el enojo al ser criticado o tratado injustamente. Puede observarse que lo anterior está de acuerdo con la mayor parte de los estímulos y las reacciones involucradas

en las pautas emocionales de ira, disgusto y frustración descritas por Hurlock (1980) para el adolescente. La escala probablemente también esté siendo sensible a los mediadores cognoscitivos, ideas, filosofías, y atribuciones situacionales, que conducen al enojo, expuestos por Grieger (1986). También es posible que esta escala estuviese detectando el tipo mexicano rebelde activamente autoafirmativo reportado por Díaz-Guerrero (1982), caracterizado por su irritabilidad, beligerancia e impulsividad, ya que la muestra utilizada posee características similares a las señaladas por este autor, es decir, sujetos adolescentes de clase media. Además es probable que la escala esté siendo sensible a características presentes en el factor de masculinidad negativa (M-) del Cuestionario de Atributos Personales desarrollado por Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1980) para la población mexicana.

3. Expresión del Enojo.

Los análisis factoriales realizados en las escalas de la expresión del enojo, que también fueron de componentes principales y utilizando el método de rotación varimax, arrojaron tres factores bastante definidos.

El primer factor, que se denominó Control del Enojo, puesto que sus reactivos se refieren al intento de controlar la expresión del enojo, en acuerdo con Spielberger (1988), obtuvo valores eigen de 5.25 en el estudio piloto y de 5.09 en el estudio final, y explicó el 22% y el 20.5% de la varianza respectivamente. Se obtuvieron coeficientes alfa para este factor de 0.82 en el estudio piloto, y de 0.85 en el estudio final.

El segundo factor, llamado Enojo Adentro, porque sus

reactivos involucran el suprimir o mantener oculto el enojo, al igual que lo planteara Spielberg (1988), obtuvo valores eigen de 1.38 y 2.34 en los estudios piloto y final respectivamente; explicó en el estudio final el 9.5% de la varianza y el 12% en el estudio piloto. Sus coeficientes alfa fueron de 0.69 en el estudio piloto y 0.49 en el estudio final.

Y el tercer factor, etiquetado Enojo Afuera, ya que el contenido de sus reactivos se corresponde con la expresión de enojo hacia personas u objetos en el ambiente, de acuerdo con Spielberg (1988), obtuvo valores eigen de 1.49 en el estudio final y 2.97 en el piloto. Explicó el 6% de la varianza en el estudio final y el 12% en el piloto. Obtuvo además coeficientes alfa de 0.63 y 0.58 en los estudios piloto y final respectivamente.

Se puede observar, sobre la base de los resultados obtenidos, que a semejanza de la muestra estadounidense estudiada por Spielberg (1988), la escala de Control del Enojo, es el más fuerte en emerger de los análisis factoriales, y se replica adecuadamente en la muestra mexicana, lo cual fundamenta su apropiada validez de constructo. Además, los coeficientes alfa obtenidos para este factor dan cuenta de su elevada confiabilidad, ya que el contenido del factor es altamente homogéneo. Probablemente esta escala esté siendo sensible a la noción de Hurlock (1980) de control emocional, y que esté detectando que los sujetos han aprendido o están aprendiendo a afrontar situaciones tanto con sus emociones como con sus mecanismos racionales, que les permitan contener el desbordamiento emocional, e indicaría la presencia de cierta

madurez emocional, lo cual estaría dentro de lo esperado de acuerdo a esta autora, dada la edad promedio de la muestra, que es de 16.57 años.

En cuanto a las otras dos escalas, las de Enojo Adentro y Enojo Afuera, estas presentan una validez de constructo más discutible, por cuanto en los análisis factoriales llevados a cabo, aparecieron cada vez en orden diferente, además de haber perdido la mitad o más de sus reactivos en ambos análisis. Por otra parte, los coeficientes alfa que obtienen estas escalas, muestran una confiabilidad entre moderada y baja para ambos factores, en cuanto a medir homogéneamente tales constructos. Cabría la posibilidad de que variables de tipo cultural, como la dicotomía activo-pasivo propuesta por Díaz-Guerrero (1967), como fue el caso de la escala Enojo Estado según lo reportara Van der Ploeg (1988) en su muestra holandesa y en la presente investigación, pudieran afectar la expresión y dirección del enojo, en lo que se refiere a dirigir una menor cantidad de enojo hacia el mismo individuo o hacia el ambiente. La dimensión de foco del control propuesta por Rotter (1966), que supone una dicotomía basada sobre la percepción de las recompensas, bien como resultado del azar o del control de otros, o bien de la propia conducta o características propias, denominándose control externo al primer caso y control interno al segundo, también pudiera tener algún papel en la expresión y dirección del enojo. Es probable que el individuo con control externo, al percibir el reforzamiento como no contingente a su comportamiento y dependiendo de fuerzas externas, tendiera a expresar abiertamente y a dirigir su enojo hacia el ambiente, mientras que la persona

con control interno, al percibir el reforzamiento contingente sobre su conducta, propendiera a suprimir la expresión de su enojo y lo dirigiera hacia sí mismo.

Los análisis de varianza que se realizaron con el objeto de observar diferencias debidas al sexo en lo que se refiere a la conformación de los factores, permitió establecer que existen diferencias significativas por sexo en las escalas de Control del Enojo (\bar{X} hombres = 21.51, \bar{X} mujeres = 20.37, $F(1,527) = 5.52$, $p < 0.02$) y Enojo Afuera (\bar{X} hombres = 6.08, \bar{X} mujeres = 5.64, $F(1, 527) = 6.04$, $p < 0.01$), en ambos casos siendo más elevadas las puntuaciones de los hombres. Estos resultados contrastan con los reportados por Spielberger (1988), quien sólo encontró diferencias en la escala de Enojo Adentro en la muestra estadounidense, lo cual también pudiera ser reflejo de la intervención de variables culturales en la expresión del enojo. Sin embargo, en lo que se refiere a Enojo Afuera, son consistentes con lo planteado por Hurlock (1980) en cuanto a que el varón adolescente tiende a tener estallidos temperamentales que involucran conducta agresiva dirigida hacia objetos en el ambiente, mientras que la muchacha más bien estalla en lágrimas. Es probable que los rasgos masculinos instrumentales-agenciales positivos y negativos propuestos por Díaz-Loving y colaboradores (1980) den cuenta también de esta diferencia, por cuanto prodría considerarse que el control del enojo, la expresión abierta del enojo y su dirección hacia el ambiente son comportamientos estereotípicamente masculinos.

4. Conclusiones.

Sobre la base de lo arriba discutido, se pueden hacer las siguientes conclusiones:

1) Las escalas Enojo Estado, con sus subescalas Disposición Conductual y Afecto Enojoso, y la escala Enojo Rasgo, con sus subescalas Temperamento Enojoso y Reacción Enojosa, y la escala de Control del Enojo, tienen una adecuada validez de constructo y una elevada confiabilidad, que permite su uso en adolescentes preparatorianos de la Ciudad de México, y con ligeras modificaciones en lo referente a modismos regionales, estas escalas pueden ser también utilizadas para propósitos de investigación en diferentes muestras latinoamericanas hispanoparlantes.

2) Las escalas de Enojo Adentro y Enojo Afuera, tienen una moderada validez de constructo y confiabilidad, por lo que su utilización en muestras adolescentes debe ser llevada a cabo con precaución.

3) Es necesario realizar estudios que permitan obtener otros índices de validez para las escalas de Enojo Estado y Enojo Rasgo, como son estudios de validación convergente y predictiva.

4) Se necesita realizar estudios que permitan determinar la estabilidad temporal de las escalas de Enojo Estado y sus subescalas, la escala Enojo Rasgo y sus subescalas, y la escala de Control del Enojo.

5) Convendría hacer estudios que intentaran aumentar el tamaño de las escalas de Enojo Adentro y Enojo Afuera, así como sus índices de validez y confiabilidad.

5. Limitaciones.

El presente estudio se vió afectado por las siguientes limitaciones, que deberían ser tomadas en cuenta en estudios similares:

1) La traducción de los reactivos del idioma inglés al castellano, por cuanto es difícil en ocasiones encontrar equivalentes conceptuales, particularmente si los reactivos involucran frases coloquiales que pueden variar de cultura a cultura, y entre diversos niveles de edad. Valga la ocasión para hacer un llamado de precaución a la hora de adaptar cuestionarios generados en contextos socio-culturales foráneos como es el caso del IEREE, en el que se hace un uso extensivo de frases coloquiales y cuyas confiabilidades reportadas se basan sobre elevados índices de homogeneidad. Sobre este último punto Cattell, Eber y Tatsuoka (1970) han llamado la atención acerca de lo falaz que puede ser confundir homogeneidad con confiabilidad, puesto que pueden obtenerse altos coeficientes de homogeneidad al conjuntar reactivos similares en contenido, lo cual ha sido evidente en el caso del IEREE. Estos autores afirman que los rasgos de personalidad amplios e importantes deben evaluarse mediante una variedad de áreas y formas de expresión, a través de reactivos que tengan altas correlaciones con el factor pero bajas entre ellos. Es también plausible que se requiera ir directamente a la población a fin de encontrar en ellas las manifestaciones relevantes de los rasgos a medir.

2) La muestra fue de tipo intencional por lo que el alcance de los hallazgos se ve un poco limitado a la hora de hacer generalizaciones extensas al resto de la población adolescente de

la Ciudad de México. Sin embargo, tal limitación podría ser relativamente pequeña toda vez que al seleccionar la institución educativa en la cual se llevó a cabo el estudio final, se tuvo presente como criterio que ésta comprendiese de manera razonable las diversas gradaciones que conforman el espectro del nivel socioeconómico medio.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1991). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Alexander, F.G. (1939). Emotional factors in essential hypertension: a tentative hypothesis. *Psychosomatic Medicine*, 1, 175-179.
- American Psychiatric Association. (1988). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. (3ra ed. rev.). Barcelona: Masson.
- American Psychological Association. (1983). *Publication manual of the American Psychological Association*. (3ra ed.). Washington D.C.: American Psychological Association.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Biaggio, M.K., Supplee, K., y Curtis, N. (1981). Reliability and validity of four anger scales. *Journal of Personality Assessment*, 45(6), 639-648.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Brown, F.G. (1980). *Principios de la medición en psicología y educación*. México: Manual Moderno.
- Buss, A.H. y Durkee, A. (1957). An inventory for assesing diferent kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21(4), 343-349.
- Campbell, D., y Stanley, J. (1973). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Casamadrid-Perez, M.J.H. (1989). *Infarto del miocardio: opción o designio*. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional

- Autónoma de México, México, D.F.
- Cattell, R.B. (1966). Anxiety and motivation: theory and crucial experiments. En C.D. Spielberger (Comp.), *Anxiety and behavior*, (pp. 23 - 62). New York: Academic Press.
- Cattell, R.B. (1972). *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona: Fontanella.
- Cattell, R.B., Eber, H.W., y Tatsuoka, M.M. (1970). *Handbook for the 16PF*. Champaign, IL: Institute for Personality and Ability Testing.
- Cook, W.W. y Medley, D.M. (1954). Proposed hostility and pharisaic-virtue scales for the MMPI. *The Journal of Applied Psychology*, 38(6), 414-418.
- Crits-Christoph, P.F. (1984). The role of anger in high blood pressure (hypertension). *Dissertation Abstracts International*, 46, AAD85-14654. (University Microfilms No. 88-76, 59)
- Cronbach, L.J. (1971). *Fundamentos de la exploración psicológica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Dahlstrom, W.G., Welsh, G.S., y Dahlstrom, L.E. (1972). *An MMPI handbook. Volume I. Clinical interpretation*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Diamond, E.L. (1982). The role of anger and hostility in essential hypertension. *Psychological Bulletin*, 92(2), 410-433.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). Socio-cultural premises, attitudes and cross-cultural research. *International Journal of Psychology*, 2(2), 79-87.
- Díaz-Guerrero, R. (1971). *La enseñanza de la investigación en*

- psicología en Iberoamerica: un paradigma. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3(1), 5-36.
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. (4ta ed.). México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R.L., y Spence, J.T. (1980). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1(1), 3-33.
- Dunbar, F. (1943). *Psychosomatic diagnosis*. New York: P.B. Hoeber.
- Evans, D.R. y Stangeland, M. (1971). Development of the Reaction Inventory to measure anger. *Psychological Reports*, 29, 412-414.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1989). *Cuestionario de personalidad para niños y adultos*. Manual. (5ta ed.). Madrid: Tea.
- Fernandez-P., G. (1989). Psicometría operante. I. La guía de factores de personalidad (GFP70). *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 15(1), 115-127.
- Fernandez, G., y Mercado, D. (1992). Infarto al miocardio, conducta tipo A, y la "guía de factores de personalidad". *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 10, 11-24.
- Friedman, M. (1982). On type A behavior: its increasing medical acceptance now -and new insights into it- as a major and common heart risk factor. *Executive Health*, XVIII(8).
- Gentry, W.D., Chesney, A.P., Gary, H.E., Hall, R.P., y Harburg, E. (1982). Habitual anger-coping styles: I. Effect on mean

- blood pressure and risk for essential hypertension. *Psychosomatic Medicine*, 44(2), 195-202.
- Gentry, W.D., Chesney, A.P., y Gary, H.E. (1983). Habitual anger-coping styles: I. Effect on mean high blood pressure and risk for essential hypertension. *Psychosomatics*, 24(3), 309-310.
- Graham, J.R. (1987). *The MMPI: a practical guide*. (2da. ed.). New York: Oxford University.
- Grieger, R.M. (1986). Anger problems. En A. Ellis y R. Grieger (Comps.). *Handbook of Rational-Emotive Therapy*. (Vol. 2). New York: Springer.
- Hathaway, S.R. y Mc Kinley, J.C. (1981). *Inventario Multifásico de la personalidad MMPI. Manual*. (2da. ed.). México: Manual Moderno.
- Hecker, M.H.L. y Lunde, D.T. (1985). On the diagnosis and treatment of chronically hostile individuals. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Holtzman, W.H., Díaz-Guerrero, R., y Swartz, J.D. (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México: Trillas.
- Hoyt, C. (1941). Test reliability estimated by analysis of variance. *Psychometrika*, 6(3), 153 - 160.
- Hurlock, E.B. (1980). *Psicología de la adolescencia*. (4ta ed. rev.). México: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1984). *Información estadística, sector salud y seguridad*

- social (cuaderno no. 5). México D.F.: Secretaría de Salud y Presupuesto.
- Kim, J.O., y Mueller, C.W. (1978). **Factor analysis: statistical methods and practical issues**. Beverly Hills, CA: Sage.
- Marín, G. (1986). Consideraciones metodológicas básicas para conducir investigaciones psicológicas en América Latina. **Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina**, 32, 183-192.
- Matheson, D.W., Bruce, R.L., y Beauchamp, K.L. (1983). **Psicología experimental: diseños y análisis de investigación**. México: C.E.C.S.A.
- Megargee, E.I. (1985). The dynamics of aggression and their application to cardiovascular disorders. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). **Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders**. Cambridge: Hemisphere.
- Mercado-C., D., Fernandez-P., G., y Contreras-H., F. (1991). Falta de homogeneidad y validez de la forma A del Inventario de Personalidad del D.N. Jackson, en México. **Revista Interamericana de Psicología**, 25(1), 71-72.
- Munsinger, H. (1978). **Desarrollo del niño**. México: Interamericana.
- Mussen, P.H., Conger, J.J., y Kagan, J. (1971). **Desarrollo de la personalidad en el niño**. México: Trillas.
- Novaco, R.W. (1985). Anger and its therapeutic regulation. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). **Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders**. Cambridge: Hemisphere.

- Nunally, J.C. (1987). *Teoría psicométrica*. México: Trillas.
- Organización Mundial de la Salud. (1986). *Prevención y lucha contra las enfermedades cardiovasculares en la comunidad (Serie de Informes Técnicos No. 732)*. España: Organización Mundial de la Salud.
- Papalia, D.E. y Wendkos Olds, S. (1985). *Desarrollo humano*. (2da ed.). México: Mc Graw-Hill.
- Patterson, G.R. (1985). A microsocial analysis of anger and irritable behavior. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Rodriguez, N. (1978). *Introducción al diseño de experimentos*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcements. *Psychological Monographs*, 80(1), 1-28.
- Russel, S.F. (1983). Anger, hostility and aggression in myocardial infarction and essential hypertension. *Dissertation Abstracts International*, 44, AAD83-29180. (University Microfilms No. 83-10, 52).
- Secretaría de Salubridad y Asistencia. (1992, Mayo). *Mortalidad 1990*. México D.F.: Subsecretaría de Coordinación y Desarrollo. Dirección General de Estadística, Informática y Evaluación.
- Seltiz, C., Wrightsman, L.S., y Cook, S.W. (1980). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. (9na ed. rev.). Madrid: Rialp.

- Siegel, J.M. (1985). The measurement of anger as a multidimensional construct. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Spielberger, C.D. (1988). *State-trait anger expression inventory*. Research edition. Professional manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Spielberger, C.D. y Díaz-Guerrero, R. (1975). *Inventario de ansiedad: rasgo - estado*. Primera parte: manual e instructivo. México: Manual Moderno.
- Spielberger, C.D., Jacobs, G., Russell, S., y Crane, R.S. (1983). Assessment of anger: the state-trait anger scale. En J.N. Butcher y C.D. Spielberger (Comps.), *Advances in personality assessment: Vol. 2*. (pp 159 - 187). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Spielberger, C.D., Johnson, E.H., Russel, S.F., Crane, R.J., Jacobs, G.A., y Worden, T.J. (1985). The experience and expression of anger: construction and validation of an anger expression scale. En M.A. Chesney & R.H. Rosenman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Spielberger, C.D., Krasner, S.S., y Solomon, E.P. (1988). The experience, expression, and control of anger. En M.P. Janisse (Comp.). *Health psychology: individual differences and stress*. New York: Springer Verlag.
- Stevens, J. (1986). *Applied multivariate statistics for the social sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Van der Ploeg, H.M. (1988). The factor structure of the state-

- trait anger scale. *Psychological Reports*, 63, 978.
- Van der Ploeg, H.M., Van Buuren, E.T., y Van Brummelen, P. (1985). The role of anger in hypertension. *Psychotherapy & Psychosomatics*, 43(4), 186-193.
- Zelin, M.L., Adler, G., y Myerson, P.G. (1972). Anger Self-Report: an objective questionnaire for the measurement of aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 39(2), 340.

APENDICES

APENDICE 1

INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DEL ENOJO

I.M.E.

Por J.M. Siegel, Ph.D.
Sólo para investigación

CUADERNILLO DE REACTIVOS

INSTRUCCIONES

Todo el mundo se enoja de vez en cuando. Un número de enunciados que la gente ha utilizado para describir las veces que ellos se enojan se incluyen abajo. Léa cada enunciado y marque con una equis (x) en la hoja de respuestas el número, de los que se muestran abajo, que mejor le describa. No hay respuestas correctas o incorrectas.

Si el enunciado *no le describe en absoluto*, marque con una equis (x) en el número 1.

Si el enunciado *casi no le describe*, marque con una equis (x) en el número 2.

Si el enunciado *tanto le describe, como no le describe*, marque con una equis (x) en el número 3.

Si el enunciado *le describe parcialmente*, marque con una equis (x) en el número 4.

Si el enunciado *le describe completamente*, marque con una equis (x) en el número 5.

Por favor, responda a todas las frases.

1. Tiendo a enojarme más frecuentemente que la mayoría de la gente.
2. Otras personas parecen enojarse más que yo.
3. Guardo rencores que no le digo a nadie.
4. Trato de desquitarme cuando me enojo con alguien.
5. Nadie lo sabe, pero exijo mucho de los demás.
6. Es fácil hacerme enojar.
7. Cuando me enojo con alguien se lo hago saber.
8. Me he encontrado a muchas personas que supuestamente eran expertas y no son mejores que yo.
9. Algo me hace enojar casi a diario.
10. A menudo me siento más enojado(a) de lo que debería.
11. Me siento culpable al expresar mi enojo.
12. Cuando me enojo con alguien, me desquito con quien esté alrededor.
13. Algunos de mis amigos tienen costumbres que me molestan mucho.
14. Me sorprende la frecuencia con que me siento enojado(a).
15. Después de expresar mi enojo, se me olvida.

16. La gente habla de mí a mis espaldas.
17. En ocasiones, me siento enojado(a) sin razón.
18. Hay cosas que me han pasado, que nada más de pensar en ellas me da coraje.
19. Aunque exprese mi enojo, me cuesta trabajo olvidarlo.
20. Cuando oculto mi enojo, pienso en éste por largo tiempo.
21. Hay gente que me molesta con sólo estar presente.
22. Cuando me enojo, me dura por horas.
23. Cuando escondo mi enojo, se me olvida fácilmente.
24. Intento hablar sobre los problemas con otras personas sin que ellas sepan que estoy enojado(a).
25. Cuando me enojo, me calmo más rápidamente que los demás.
26. Me enojo tanto que siento que podría perder el control.
27. Si deo que los demás vean cómo me siento, me considerarían una persona difícil de tratar.
28. Me pongo a la defensiva con personas que son más amigables de lo que yo esperaba.
29. Se me dificulta hacerle saber a la gente que estoy enojado(a).
30. Me enojo cuando alguien me decepciona.
31. Me enojo cuando la gente es injusta.
32. Me enojo cuando algo obstaculiza mis planes.
33. Me enojo cuando algo o alguien me retrasa.
34. Me enojo cuando alguien me pone en ridículo.
35. Me enojo cuando tengo que recibir órdenes de alguien menos capaz que yo.
36. Me enoja trabajar con gente incompetente.
37. Me enojo cuando hago algo estúpido.
38. Me enojo cuando no se me da crédito por lo que he hecho.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.

APENDICE 2

I. E. R. E. E.
INVENTARIO DE AUTOEVALUACION
Por C. D. Spielberger, Ph. D.
S6lo para investigaci6n

CUADERNILLO DE REACTIVOS

INSTRUCCIONES

Antes de comenzar, escriba su nombre, sexo, edad, fecha, su nivel educativo y ocupaci6n, y su estado civil en los espacios provistos en la hoja de respuestas.

Este cuestionario est1 dividido en tres partes. Cada parte contiene un n6mero de afirmaciones que la gente utiliza para describir sus sentimientos y conducta. Por favor, f6jese que cada parte tiene *diferentes* instrucciones. L6a cuidadosamente las instrucciones para cada parte antes de registrar sus respuestas en el inventario.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Al responder a cada afirmaci6n, d6 la respuesta que le describa mejor. Si necesita cambiar su respuesta, borre la respuesta incorrecta y marque entonces la correcta.

Ejemplos:

- | | | | |
|----|-----|----------------|--------------------|
| 1. | (1) | (2) | (4) |
| 2. | (1) | (2) | (3) (4) |

Parte 1. Instrucciones:

Un n6mero de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a s6 mismas se dan abajo. L6a cada afirmaci6n y entonces marque con una equis (x) el n6mero que indique c6mo se siente usted *exactamente* ahora. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmaci6n, pero d6 la respuesta que mejor parezca describir c6mo se *siente* usted *exactamente* ahora.

Marque: 1 para ABSOLUTAMENTE NO; 2 para ALGO; 3 para MODERADAMENTE; y 4 para MUCHO.

COMO ME SIENTO EXACTAMENTE AHORA

1. Estoy furioso(a).
2. Me siento irritado(a).
3. Me siento enojado(a).
4. Me dan ganas de gritarle a alguien.
5. Me dan ganas de romper cosas.
6. Estoy muy enojado(a).
7. Me dan ganas de golpear la mesa.
8. Me dan ganas de golpear a alguien.
9. Estoy agotado(a).
10. Me dan ganas de decir groser6as.

Parte 2. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted *generalmente*. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se siente usted *generalmente*.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

COMO ME SIENTO GENERALMENTE

11. Soy muy temperamental.
12. Tengo un temperamento explosivo.
13. Soy muy enojón(a).
14. Me enoja cuando los errores de los demás me retrasan.
15. Me molesta que no se reconozca mi trabajo.
16. Pierdo los estribos.
17. Cuando me enfurezco, digo cosas desagradables.
18. Me enfurezco cuando me critican frente a otros.
19. Cuando estoy frustrado(a), me dan ganas de pegarle a alguien.
20. Me pongo furioso(a) cuando hago un buen trabajo y no lo reconocen.

Parte 3. Instrucciones:

Todo el mundo se siente enojado o furioso de vez en cuando, pero las personas difieren en las formas en que reaccionan cuando están enojadas. Un número de las afirmaciones que las personas utilizan cuando se sienten *enojadas* o *furiosas* se dan abajo. Léa cada afirmación cuidadosamente y entonces marque con una equis (x) el número que indique cuán frecuentemente usted *por lo general* reacciona o se comporta en la manera descrita cuando usted se siente enojado o furioso. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

CUANDO ESTOY ENOJADO O FURIOSO...

21. Controlo mi carácter.
22. Expreso mi enojo.
23. No expreso lo que siento.
24. Soy paciente con los demás.
25. Pongo mala cara y me callo.
26. Me aparto de la gente.
27. Hago comentarios sarcásticos a los demás.
28. Me mantengo calmado(a).
29. Hago cosas como azotar las puertas.
30. Aunque estoy que no me aguanto, no lo demuestro.

31. Controlo mi forma de actuar.
32. Discuto con los demás.
33. Tiendo a guardar rencores que no le digo a nadie.
34. Le pego a cualquier cosa que me haga enojar.
35. Me puedo controlar cuando me estoy enojando.
36. Nadie lo sabe, pero exijo mucho de los demás.
37. Estoy más enojado de lo que estoy dispuesto a admitir.
38. Me calmo más rápido que las demás personas.
39. Digo cosas desagradables.
40. Trato de ser tolerante y comprensivo(a).
41. Me irrito más de lo que los demás se dan cuenta.
42. Pierdo la paciencia.
43. Si alguien me molesta, soy capaz de decirle lo que siento.
44. Me controlo cuando me siento enojado.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

APENDICE 3

TABLA 1

Medias y Desviaciones Estándar de los reactivos del IME

Reactivo	Media	D.E.	Reactivo	Media	D.E.
1	2.28	1.19	20	2.77	1.43
2	3.18	1.26	21	3.15	1.51
3	2.73	1.52	22	2.42	1.26
4	2.56	1.35	23	2.61	1.30
5	2.43	1.36	24	2.95	1.32
6	2.81	1.46	25	3.10	1.28
7	3.45	1.31	26	2.30	1.32
8	3.21	1.29	27	2.42	1.36
9	2.42	1.41	28	2.54	1.41
10	2.24	1.20	29	2.43	1.39
11	2.38	1.36	30	3.28	1.49
12	1.94	1.27	31	4.11	1.13
13	2.89	1.36	32	3.67	1.27
14	2.16	1.24	33	3.24	1.32
15	3.07	1.38	34	3.89	1.23
16	2.72	1.46	35	3.60	1.38
17	2.40	1.34	36	3.25	1.38
18	3.43	1.38	37	3.65	1.29
19	2.68	1.46	38	3.57	1.33

Rango Teórico: 1 - 5

TABLA 2

Medias y Desviaciones Estándar de los reactivos del IEREE

Reactivo	Media	D.E.	Reactivo	Media	D.E.
1	1.27	0.69	23	1.98	0.97
2	1.38	0.65	24	2.53	1.01
3	1.36	0.69	25	2.22	1.06
4	1.46	0.84	26	1.91	1.00
5	2.25	0.70	27	1.63	0.87
6	1.22	0.61	28	2.51	1.08
7	1.21	0.59	29	1.88	0.99
8	1.33	0.76	30	2.11	0.89
9	1.86	0.91	31	2.62	1.03
10	1.34	0.67	32	2.11	0.88
11	2.02	0.83	33	2.10	1.14
12	1.95	0.92	34	1.63	0.93
13	2.05	0.89	35	2.52	1.01
14	2.10	0.96	36	1.92	1.03
15	2.58	0.99	37	1.97	0.97
16	1.61	0.78	38	2.51	1.06
17	2.09	0.96	39	1.79	0.85
18	2.47	1.08	40	2.73	1.04
19	1.57	0.88	41	2.00	1.02
20	2.63	1.02	42	2.03	0.97
21	2.61	1.02	43	2.57	1.10
22	2.42	0.96	44	2.55	1.01

Rango Teórico: 1 - 4

TABLA 3

Todas las escalas excepto modo de expresión. Factor 1. Reactivos y sus cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
1. Tiendo a enojarme más frecuentemente que la mayoría de la gente.	0.74
10. A menudo me siento más enojado(a) de lo que debería.	0.71
14. Me sorprende la frecuencia con que me siento enojado(a).	0.71
9. Algo me hace enojar casi a diario.	0.69
6. Es fácil hacerme enojar.	0.68
26. Me enojo tanto que siento que podría perder el control.	0.63
17. En ocasiones, me siento enojado(a) sin razón.	0.47
22. Cuando me enojo, me dura por horas.	0.41
13. Algunos de mis amigos tienen costumbres que me molestan mucho.	0.38
28. Me pongo a la defensiva con personas que son más amigables de lo que yo esperaba.	0.31

TABLA 4

Todas las escalas excepto modo de expresión. Factor 2. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
38. Me enojo cuando no se me da crédito por lo que he hecho.	0.71
37. Me enojo cuando hago algo estúpido.	0.71
30. Me enojo cuando alguien me decepciona.	0.69
31. Me enojo cuando la gente es injusta.	0.55
35. Me enojo cuando tengo que recibir órdenes de alguien menos capaz que yo.	0.31
33. Me enojo cuando algo o alguien me retrasa.	0.32
32. Me enojo cuando algo obstaculiza mis planes.	0.40
34. Me enojo cuando alguien me pone en ridículo.	0.30

TABLA 5

Modo de expresión. Factor 1. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
19. Aunque exprese mi enojo, me cuesta trabajo olvidarlo.	0.78
20. Cuando oculto mi enojo, pienso en éste por largo tiempo.	0.66
3. Guardo rencores que no le digo a nadie.	0.64
27. Si dejo que los demás vean como me siento, me considerarían una persona difícil de tratar.	0.32

TABLA 6

Modo de Expresión. Factor 2. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
11. Me siento culpable al expresar mi enojo.	0.75
27. Si dejo que los demás vean cómo me siento, me considerarían una persona difícil de tratar.	0.68
15. Después de expresar mi enojo se me olvida.	0.61

TABLA 7

Modo de expresión. Factor 3. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
4. Trato de desquitarme cuando me enojo con alguien.	0.82
12. Cuando me enojo con alguien me desquito con quien esté alrededor.	0.81

TABLA 8

Modo de expresión. Factor 4. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
29. Se me dificulta hacerle saber a la gente que estoy enojado(a).	0.75
23. Cuando escondo mi enojo, se me olvida fácilmente.	0.72
24. Intento hablar sobre los problemas con otras personas sin que ellas sepan que estoy enojado(a).	0.58

TABLA 9

Enojo Estado. Factor 1. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
5. Me dan ganas de romper cosas.	0.79
10. Me dan ganas de decir groserías.	0.75
4. Me dan ganas de gritarle a alguien.	0.67
7. Me dan ganas de golpear la mesa.	0.67
8. Me dan ganas de golpear a alguien.	0.66

TABLA 10

Enojo Estado. Factor 2. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
3. Me siento enojado(a).	0.85
1. Me siento furioso(a).	0.81
6. Estoy muy enojado(a).	0.75
2. Me siento irritado(a).	0.64

TABLA 11 .

Enojo Rasgo. Factor 1. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
12. Tengo un temperamento explosivo.	0.79
11. Soy muy temperamental.	0.79
13. Soy muy enojón(a).	0.71
16. Pierdo los estribos.	0.57
17. Cuando me enfurezco, digo cosas desagradables.	0.45

TABLA 12

Enojo Rasgo. Factor 2. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
15. Me molesta que no se reconozca mi trabajo.	0.82
20. Me pongo furioso(a) cuando hago un buen trabajo y no lo reconocen.	0.81
18. Me enfurezco cuando me critican frente a otros.	0.56
14. Me enojo cuando los errores de los demás me retrasan.	0.54

TABLA 13

Expresión del Enojo. Factor 1. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
35. Me puedo controlar cuando me estoy enojando.	0.75
40. Trato de ser tolerante y comprensivo(a).	0.69
44. Me controlo cuando me siento enojado(a).	0.68
31. Controlo mi forma de actuar.	0.66
28. Me mantengo calmado(a).	0.65
38. Me calmo más rápidamente que las demás personas.	0.64
21. Controlo mi carácter.	0.59
24. Soy paciente con los demás.	0.53

TABLA 14

Expresión del Enojo. Factor 2. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
27. Hago comentarios sarcásticos a los demás.	0.66
32. Discuto con los demás.	0.62
39. Digo cosas desagradables.	0.60

TABLA 15

Expresión del Enojo. Factor 3. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
41. Me irrito más de lo que los demás se dan cuenta.	0.77
33. Tiendo a guardar rencores que no le digo a nadie.	0.56
37. Estoy más enojado(a) de lo que estoy dispuesto admitir.	0.50

APENDICE 4

I.E.R.E.E.
INVENTARIO DE AUTOEVALUACION
Por C.D. Spielberger, Ph.D.
Sólo para investigación

CUADERNILLO DE REACTIVOS

INSTRUCCIONES

Antes de comenzar, escriba su nombre, sexo, edad, fecha, su nivel educativo y ocupación, y su estado civil en los espacios provistos en la hoja de respuestas.

Este cuestionario está dividido en tres partes. Cada parte contiene un número de afirmaciones que la gente utiliza para describir sus sentimientos y conducta. Por favor, fíjese que cada parte tiene diferentes instrucciones. Léa cuidadosamente las instrucciones para cada parte antes de registrar sus respuestas en el inventario.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Al responder a cada afirmación, dé la respuesta que le describa mejor. Si necesita cambiar su respuesta, borre la respuesta incorrecta y marque entonces la correcta.

Ejemplos:

- | | | | | |
|----|-----|-----|-----|-----|
| 1. | (1) | (2) | (3) | (4) |
| 2. | (1) | (2) | (3) | (4) |

Parte 1. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted exactamente ahora. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se siente usted exactamente ahora.

Marque: 1 para DEFINITIVAMENTE NO; 2 para ALGO; 3 para MODERADAMENTE; y 4 para MUCHO.

COMO ME SIENTO EXACTAMENTE AHORA

1. Estoy furioso(a).
2. Me siento irritado(a).
3. Me siento enojado(a).
4. Me dan ganas de gritarle a alguien.
5. Me dan ganas de romper cosas.
6. Estoy muy enojado(a).
7. Me dan ganas de golpear la mesa.
8. Me dan ganas de golpear a alguien.
9. Me dan ganas de decir groserías.
10. Estoy agobiado(a).
11. Estoy abrumado(a).
12. Me siento impotente.

Parte 2. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted *generalmente*. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se siente usted *generalmente*.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

COMO ME SIENTO GENERALMENTE

13. Soy muy temperamental.
14. Tengo un temperamento explosivo.
15. Soy muy enojón(a).
16. Me enoja cuando los errores de los demás me retrasan.
17. Me molesta que no se reconozca mi trabajo.
18. Pierdo los estribos.
19. Cuando me enfurezco digo cosas desagradables.
20. Me enfurezco cuando me critican frente a otros.
21. Me pongo furioso(a) cuando hago un buen trabajo y no lo reconocen.
22. Soy muy irritable.
23. Cuando pierdo los estribos, soy capaz de pegarle a alguien.
24. Cuando algo impide que logre mis metas, me dan ganas de pegarle.

Parte 3. Instrucciones:

Todo el mundo se siente enojado o furioso de vez en cuando, pero las personas difieren en las formas en que reaccionan cuando están enojadas. Un número de las afirmaciones que las personas utilizan cuando se sienten *enojadas* o *furiosas* se dan abajo. Léa cada afirmación cuidadosamente y entonces marque con una equis (x) el número que indique cuán frecuentemente usted *por lo general* reacciona o se comporta en la manera descrita cuando usted se siente enojado o furioso. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

CUANDO ESTOY ENOJADO O FURIOSO...

25. Controlo mi carácter.
26. No expreso lo que siento.
27. Soy paciente con los demás.
28. Hago comentarios sarcásticos a los demás.
29. Me mantengo calmado(a).
30. Controlo mi forma de actuar.
31. Discuto con los demás.

32. Tiendo a guardar rencores que no le digo a nadie.
33. Me puedo controlar cuando me estoy enojando.
34. Estoy más enojado(a) de lo que estoy dispuesto(a) a admitir.
35. Me calmo más rápidamente que las demás personas.
36. Digo cosas desagradables.
37. Trato de ser tolerante y comprensivo(a).
38. Me irrito más de lo que los demás se dan cuenta.
39. Me controlo cuando me siento enojado(a).
40. Trato de desquitarme cuando me enojo con alguien.
41. Cuando me enojo con alguien se lo hago saber.
42. Cuando me enojo con alguien me desquito con quien esté cerca.
43. Después de expresar mi enojo se me olvida.
44. Aunque exprese mi enojo, me cuesta trabajo olvidarlo.
45. Nadie lo sabe, pero exijo mucho de los demás.
46. Cuando oculto mi enojo, pienso en éste por largo tiempo.
47. Cuando escondo mi enojo, se me olvida fácilmente.
48. Intento hablar sobre los problemas con otras personas sin que ellas sepan que estoy enojado(a).
49. Si dejo que los demás vean cómo me siento, me considerarían una persona difícil de tratar.
50. Se me dificulta hacerle saber a la gente que estoy enojado(a).
51. Si me enojo pierdo.
52. Cuando estoy enojado prefiero sonreír.
53. Cuando estoy enojado prefiero pensar en otra cosa.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

APENDICE 5

TABLA 1

Medias y Desviaciones Estándar de los reactivos del IEREE revisado

Reactivo	Media	D.E.	Reactivo	Media	D.E.
1	1.22	0.60	28	1.81	0.93
2	1.30	0.60	29	2.62	1.01
3	1.29	0.65	30	2.71	0.98
4	1.38	0.77	31	2.19	0.94
5	1.25	0.67	32	2.13	1.11
6	1.21	0.61	33	2.58	0.99
7	1.20	0.60	34	2.00	0.93
8	1.26	0.69	35	2.45	0.97
9	1.32	0.67	36	1.88	0.90
10	1.60	0.87	37	2.78	0.99
11	1.49	0.80	38	2.17	1.02
12	1.35	0.78	39	2.58	1.03
13	2.06	0.95	40	1.90	0.98
14	1.95	0.95	41	2.79	1.03
15	2.13	0.91	42	1.46	0.82
16	2.26	1.03	43	2.43	1.03
17	2.72	1.03	44	1.99	1.04
18	1.58	0.75	45	2.01	0.99
19	2.21	0.99	46	2.20	1.08
20	2.45	1.04	47	2.05	1.02
21	2.68	1.02	48	2.26	0.99
22	1.71	0.86	49	1.83	0.43
23	1.66	0.90	50	1.73	0.95
24	1.77	0.94	51	2.23	1.08
25	2.68	1.00	52	2.15	1.10
26	2.23	0.99	53	2.69	1.11
27	2.58	1.01			

Rango Teórico: 1 - 4

TABLA 2

Enojo Estado. Factor 1. Disposición Conductual. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
8. Me dan ganas de golpear a alguien.	0.81
5. Me dan ganas de romper cosas.	0.74
7. Me dan ganas de golpear la mesa.	0.72
4. Me dan ganas de gritarle a alguien.	0.67
9. Me dan ganas de decir groserías.	0.65
Alfa = 0.82	

TABLA 3

Enojo Estado. Factor 2. Afecto Enojoso. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
2. Me siento irritado(a).	0.81
6. Estoy muy enojado(a).	0.70
1. Estoy furioso(a).	0.69
3. Me siento enojado(a).	0.69
10. Estoy agobiado.	0.56
Alfa = 0.79	

Enojo Estado: Escala Completa Alfa = 0.87

TABLA 4

Enojo Rasgo. Factor 1. Temperamento Enojoso. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
14. Tengo un temperamento explosivo.	0.79
15. Soy muy enojón(a).	0.74
22. Soy muy irritable.	0.73
13. Soy muy temperamental.	0.71
18. Pierdo los estribos.	0.69
23. Cuando pierdo los estribos soy capaz de pegarle a alguien.	0.54
Alfa = 0.82	

TABLA 5

Enojo Rasgo. Factor 2. Reacción Enojosa. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
17. Me molesta que no se reconozca mi trabajo.	0.87
21. Me pongo furioso(a) cuando hago un buen trabajo y no lo reconocen.	0.83
16. Me enojo cuando los errores de los demás me retrasan.	0.58
20. Me enfurezco cuando me critican frente a otros.	0.47
Alfa = 0.69	

Enojo Rasgo: Escala Completa Alfa = 0.81

TABLA 6

Expresión del Enojo. Factor 1. Control del Enojo. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
25. Controlo mi carácter.	0.76
33. Me puedo controlar cuando me estoy enojando.	0.76
39. Me controlo cuando me siento enojado(a).	0.75
29. Me mantengo calmado(a).	0.74
30. Controlo mi forma de actuar.	0.71
27. Soy paciente con los demás.	0.57
37. Trato de ser tolerante y comprensivo(a).	0.57
35. Me calmo mas rápidamente que las demás personas.	0.53

Alfa = 0.85

TABLA 7

Expresión del Enojo. Factor 2. Enojo Adentro. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
38. Me irrita mas de lo que los demás se dan cuenta.	0.69
34. Estoy mas enojado(a) de lo que estoy dispuesto a admitir.	0.63
32. Tiendo a guardar rencores que no le digo a nadie.	0.57
26. No expreso lo que siento.	0.42

Alfa = 0.49

TABLA 8

Expresión del Enojo. Factor 3. Enojo Afuera. Reactivos y cargas factoriales.

Reactivo	Carga Factorial
28. Hago comentarios sarcásticos a los demás.	0.64
36. Digo cosas desagradables.	0.49
31. Discuto con los demás.	0.43

Alfa = 0.58

TABLA 9

Análisis de Varianza. Control del Enojo.

Fuentes de variación	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrada	F	Significación
Efectos principales	171.90	1	171.90	5.52	0.02
Sexo	171.90	1	171.90	5.52	0.02
Explicado	171.90	1	171.90	5.52	0.02
Residual	16401.91	527	31.12		
Total	16573.81	528	31.39		

TABLA 10

Análisis de Varianza. Enojo Adentro.

Fuentes de variación	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrada	F	Significación
Efectos principales	1.41	1	1.41	0.21	0.64
Sexo	1.41	1	1.41	0.21	0.64
Explicado	1.41	1	1.41	0.21	0.64
Residual	3493.79	527	6.63		
Total	3495.20	528	6.62		

TABLA 11

Análisis de Varianza. Enojo Afuera.

Fuentes de variación	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrada	F	Significación
Efectos principales	25.08	1	25.08	6.04	0.01
Sexo	25.08	1	25.08	6.04	0.01
Explicado	25.08	1	25.08	6.04	0.01
Residual	2188.69	527	4.15		
Total	2213.76	528	4.19		

TABLA 12
 Medias, desviaciones estandar, rango mínimo y rango máximo,
 obtenidos por la muestra final en las escalas de la versión final
 del IEREE.

	EE	DC	AE	ER	TE	RE	CE	AD	AF
MEDIA	13.03	6.41	6.61	21.21	11.10	10.11	20.98	8.54	5.87
D.E.	4.64	2.61	2.49	5.82	3.88	2.96	5.60	2.57	2.05
Rmin	10	5	5	10	6	4	8	4	3
Rmax	36	20	20	40	24	16	32	16	12

APENDICE 6

I.E.R.E.E.M.
INVENTARIO DE AUTOEVALUACION

Por C.D. Spielberg, Ph.D. y G.A. Vázquez-Casals, M.A.
Sólo para investigación

CUADERNILLO DE REACTIVOS

INSTRUCCIONES

Antes de comenzar, escriba su nombre, sexo, edad, fecha, su nivel educativo y ocupación, y su estado civil en los espacios provistos en la hoja de respuestas.

Este cuestionario está dividido en tres partes. Cada parte contiene un número de afirmaciones que la gente utiliza para describir sus sentimientos y conducta. Por favor, fíjese que cada parte tiene diferentes instrucciones. Léa cuidadosamente las instrucciones para cada parte antes de registrar sus respuestas en el inventario.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Al responder a cada afirmación, dé la respuesta que le describa mejor. Si necesita cambiar su respuesta, borre la respuesta incorrecta y marque entonces la correcta.

Ejemplos:

- | | | | | |
|----|-----|----------------|----------------|-----|
| 1. | (1) | (2) | (3) | (4) |
| 2. | (1) | (2) | (3) | (4) |

Parte 1. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted *exactamente ahora*. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se *siente* usted *exactamente ahora*.

Marque: 1 para DEFINITIVAMENTE NO; 2 para ALGO; 3 para MODERADAMENTE; y 4 para MUCHO.

COMO ME SIENTO EXACTAMENTE AHORA

1. Estoy furioso(a).
2. Me siento irritado(a).
3. Me siento enojado(a).
4. Me dan ganas de gritarle a alguien.
5. Me dan ganas de romper cosas.
6. Estoy muy enojado(a).
7. Me dan ganas de golpear la mesa.
8. Me dan ganas de golpear a alguien.
9. Me dan ganas de decir groserías.
10. Estoy agobiado(a).

Parte 2. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted generalmente. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se siente usted generalmente.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

COMO ME SIENTO GENERALMENTE

11. Soy muy temperamental.
12. Tengo un temperamento explosivo.
13. Soy muy enojón(a).
14. Me enoja cuando los errores de los demás me retrasan.
15. Me molesta que no se reconozca mi trabajo.
16. Pierdo los estribos.
17. Me enfurezco cuando me critican frente a otros.
18. Me pongo furioso(a) cuando hago un buen trabajo y no lo reconocen.
19. Soy muy irritable.
20. Cuando pierdo los estribos, soy capaz de pegarle a alguien.

Parte 3. Instrucciones:

Todo el mundo se siente enojado o furioso de vez en cuando, pero las personas difieren en las formas en que reaccionan cuando están enojadas. Un número de las afirmaciones que las personas utilizan cuando se sienten enojadas o furiosas se dan abajo. Léa cada afirmación cuidadosamente y entonces marque con una equis (x) el número que indique cuán frecuentemente usted por lo general reacciona o se comporta en la manera descrita cuando usted se siente enojado o furioso. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

CUANDO ESTOY ENOJADO O FURIOSO...

21. Controlo mi carácter.
22. No expreso lo que siento.
23. Soy paciente con los demás.
24. Hago comentarios sarcásticos a los demás.
25. Me mantengo calmado(a).
26. Controlo mi forma de actuar.
27. Discuto con los demás.
28. Tiendo a guardar rencores que no le digo a nadie.
29. Me puedo controlar cuando me estoy enojando.
30. Estoy más enojado(a) de lo que estoy dispuesto(a) a admitir.

31. Me calmo más rápidamente que las demás personas.
32. Digo cosas desagradables.
33. Trato de ser tolerante y comprensivo(a).
34. Me irrito más de lo que los demás se dan cuenta.
35. Me controlo cuando me siento enojado(a).